

SALVAVIDAS

HISTORIAS DE AMOR
Y DOLOR

SALVAVIDAS

HISTORIAS DE AMOR Y DOLOR

Colectivo Salvavidas

Coordinadora
Susana Andrade

Algunas cuestiones ortográficas o de sintaxis, fueron mantenidas para respetar el contexto de donde fueron tomadas o vividas, especialmente aquellas escritas en primera persona.

ISBN: 978-9915-655-30-7

© Rumbo Editorial
Tel. 3360565 - 094 392 773
rumboeditorial@gmail.com
Montevideo - Uruguay

Ilustración de tapa: Alejandro Álvarez



La tapa es en homenaje a tu obra y en honor a vos, Ale, leal amigo y compañero, sensible hasta el caracú, eterno en tu creación universal de cuna africana e indígena, puro sentimiento hacia la gente sencilla, a la humanidad toda, la que fue, la que es y la que vendrá, a la vida que vive en tus mensajes de amor expresados con pinceles angelados. Segura que donde estés, sigues pintando la existencia y la esperanza con esa la paleta de colores infinitos que daba a luz tu imaginación maravillosa... ¡Gracias!

APOYO DEL PROGRAMA FORTALECIDAS DE LA DIVISIÓN ASESORÍA PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO DE LA INTENDENCIA DE MONTEVIDEO

MARCO CONCEPTUAL Y SOBRE EL CONTENIDO TESTIMONIAL DEL LIBRO

Las historias que constan en esta obra escrita, son verdaderas, son vivencias.

Como tales, algunas de ellas tienen finales satisfactorios y otras no.

Sin dudas tienen la riqueza de la realidad y sus matices, y brindan, junto a la crueldad del relato triste de la víctima que no tuvo la oportunidad de liberarse a tiempo de la violencia de la que fue objeto, el optimismo esperanzador de la historia alegre de quien nos recuerda que sí se puede y cuenta su forma particular de salvarse del círculo de violencia. Por real, no es un paisaje idílico, ni lírico, ni novelado, puede ser crudo, doloroso, grotesco incluso, y también de contagiante alegría y fuerzas para intentar cortar el espiral de violencia basada en género que apresa a las mujeres, y así ayudar a construir un proyecto de vida libre de violencias. Además en el libro se brindan datos sobre algunos recursos institucionales, rutas de eventuales salidas o comienzos de salida del problema de la violencia machista intrafamiliar o cercana.

Concebimos la violencia de género como la consecuencia más extrema de la desigualdad y asimetría de poder históricas, entre varones y mujeres.

La violencia de género no responde a un único factor, es multicausal y tiene muchas aristas. Las diferencias de poder y las jerarquías son la base de la violencia doméstica, en una sociedad que habilita y sostiene un valor social diferente para varones y mujeres. En este sentido, no es que las mujeres sean “débiles” por naturaleza. Se les enseña que sean incondicionales y estén dedicadas al cuidado de las necesidades de otros, el amor puede estar sostenido en la responsabilidad de comprender y cuidar, generando dificultades para el reconocimiento de sus propias necesidades, malestares y deseos, incluso se las censura por ello. Esto trae como consecuencia que las mujeres queden colocadas en un lugar de debilidad, de baja autoestima y con dificultad para ejercer sus derechos.

En cambio a los varones se los enseña para satisfacer sus propias necesidades, ser fuertes, no expresar sus sentimientos, ser activos y autónomos. Vivimos en una sociedad donde lo “masculino” tiene mayor valor que lo “femenino”, lo que trae como consecuencia que los varones tengan mayores privilegios y posibilidades de ejercer sus derechos.

¡ATENCIÓN! Los varones que ejercen violencia no son enfermos, locos o “degenerados”, sus acciones son producto del abuso de poder y el control que ejercen sobre las mujeres.

La violencia contra las mujeres es el producto de relaciones de desigualdad y asimetría de poder históricas, entre varones y mujeres, estructuradas en una organización social patriarcal que es androcéntrica, racializada, heteronormativa y adultocéntrica, y opera en el plano ideológico, simbólico, en los discursos y en las prácticas.

La violencia se configura no solo en el uso de la fuerza, el control y el dominio de un sujeto particular sobre una mujer en concreto, sino en otras formas de violencia menos visibles, estructurales y más eficaces como son la desigualdad en la

distribución de los cuidados y del trabajo no remunerado, del acceso a la riqueza, y la desigualdad en la participación política, entre otras.

En este sentido varias autoras coinciden en afirmar que la causa fundamental de la violencia contra las mujeres es la desigualdad de género. Las diferentes identidades que atraviesan la vida de una persona en este caso mujer –hoy denominadas interseccionalidades o causas de discriminación negativa múltiples– se suman y producen y reproducen sumatorias de exclusión que deben ser contempladas a la hora de analizar situaciones de vulneración para intentar revertirlas: color de piel, etnia, procedencia étnico racial, edad, condición de migrante, identidad sexual, etc. Es así que aunque todas las mujeres de una u otra manera sufren discriminación de género, pueden darse factores de agravamiento según el caso.

Estas desigualdades acentúan la dependencia y pérdida de autonomía, aunque las mujeres que perciben ingresos propios también pueden estar sometidas a situaciones de violencia.

Una mirada integral de la violencia de género tiene que reconocer el vínculo directo entre desigualdad, discriminación y violencia de género.

La violencia de género se expresa contra las mujeres y contra varones que no cumplen con los mandatos de la masculinidad hegemónica y todos aquellos colectivos disidentes del canon dominante. La violencia contra las mujeres puede darse en diversos ámbitos (doméstico y de las relaciones afectivas, comunitario, institucional, laboral, estudiantil, político) y con distintas manifestaciones (física, sexual, psicológica, patrimonial, económica, ambiental).

(Extracto del Protocolo de Actuación de los Servicios de Atención a Mujeres en Situación de Violencia Basada en Género de las Comunamujer)

SOBRE PROGRAMA FORTALECIDAS

Este trabajo conjunto que hoy toma forma de libro “Salvavidas: Historias de Amor y Dolor”, se hace posible en su mayor parte gracias al Programa Fortalecidas, a través de la Asesoría para la Igualdad de Género de la Intendencia de Montevideo.

Si bien nuestro esfuerzo creativo se plasmó en un proyecto de texto, no hubiera sido realidad editarlo sin esta forma tan linda de estimular los emprendimientos de base femenina y a sus protagonistas en pro de vencer las desigualdades de género.

Nos parece fundamental decirlo, porque a veces no se dimensiona la importancia de acciones que son una hermosa siembra en sociedad, desde lo institucional, para verdadero empoderamiento de un sector de la población multi castigado por vulnerabilidades diversas como somos las mujeres. En este caso, somos testimonio fiel de las políticas municipales de atención y prevención a la VBG que se llevan adelante en respuesta a esta problemática.

Fuimos muy felices al saber que éramos uno de los colectivos beneficiados.

El reconocimiento además de consolidar el compromiso, nos dio fortalecimiento y mayor conciencia de grupo, impulso de lucha, convicción de la necesidad de trabajo conjunto para concretar los objetivos, y lo beneficioso de la fuerza de la solidaridad.

El Programa Fortalecidas no solo tiene el mérito de hacer posibles las ideas.

El transcurso a la postulación donde nos ayudan a estar en condiciones adecuadas para competir, las capacitaciones y asesoramiento mirando hacia la construcción y eventual concreción de los proyectos colectivos en territorio que nos proporcionan las gestionantes, son caminos productores de transformaciones en sí mismos, y al fin la gran instrumento de poder e independencia que posibilita el cambio necesario para avanzar en las metas.

Es decir, lo que se busca con la iniciativa, también se concreta en el transcurso hacia allí.

Saludamos la herramienta de carácter social valiosa en la tarea de concientizar acerca del problema, y la necesidad de ser proactivos en sumar y diversificar estrategias para vencer las violencias en razón de género.

Agradecer a la Intendencia de Montevideo por el premio y al propio programa, que además de práctico, resulta sumamente efectivo en sus objetivos. Agradecemos especialmente a sus muy humanas, amables y didácticas gestoras que nos han hecho sentir sin dudas un grupo empoderado. Capaz de hacer su aporte a la convivencia en sociedad, cada uno y cada una desde su humilde y gran trabajo colectivo. Muchas gracias y ¡salud Fortalecidas!

Coordinadora del Colectivo Salvavidas

AGRADECIMIENTOS POR COLABORACIONES ESPECIALES

Escritor y Periodista Atilio Pérez Da Cunha “Macunaíma” recientemente fallecido. Profesor y escritor Lauro Marauda. Carmen Galusso, docente, editora. Activista de género y ex Legisladora Mabel Simois. Red Uruguay contra VD. Mujeres de Negro. Intersocial Feminista. Y especialmente a las integrantes del Programa Fortalecidas de la División Asesoría para la Igualdad de Género de la Intendencia de Montevideo: Gabriela Romanutti, Ines Lasa y Florencia Calderón. Y por supuesto al Premio Fortalecidas 2019 que nos permitió –obstáculos de la pandemia de COVID-19 mediante– hacer esta edición. Axé por el esfuerzo en las correcciones de esta obra para: José Arisi, Teresa Abal, Valeria Carneiro y Alicia Teibo. Y bien nosotres Colectivo Salvavidas, grupo mixto liderado por mujeres junto a varones comprometidos, que nos propusimos esta humilde obra y estamos avanzando.

¡GRACIAS!

INTRODUCCIÓN

EL SILENCIO ES ALIADO DE LOS ABUSOS Y DE LOS ABUSADORES

Esta iniciativa, enmarcada en el proyecto “Salvavidas contra los femicidios y la violencia machista”, se propuso recopilar vivencias escritas de agresiones físicas, psicológicas y de toda índole contra mujeres, niñas, niños y adolescentes, con el objetivo de ayudar a disminuir y vencer este flagelo.

Lamentablemente ninguna de las historias es novelada o imaginada.

Son relatos de abatimiento y desamparo, de grotesca brutalidad, muchas veces casi asesina, con nombres y apellidos ocultos por respeto al sufrimiento de las víctimas directas y sus familiares.

Como se verá en el transcurso del libro, hubo quien no pudo escribir por la imposibilidad de revivir el martirio literalmente inenarrable. O quienes lo hicieron y luego no lo pudieron releer.

Queda claro el esfuerzo emocional a la hora de comunicar lo sufrido, revelador del padecimiento pretérito que no significa terminado, en muchos casos.

Téngase en cuenta a la hora de interpretar la lectura, que lo narrado surge de la piel de las protagonistas y sus respectivos contextos socio-culturales y también anímicos al momento de escribir y recrear inevitablemente esos amores y dolores.

Para muchas de ellas fue una experiencia sanadora o de catarsis, para otras revulsiva.

Se trata de un trabajo colectivo nada ortodoxo como género literario, hecho con el plusvalor de la sororidad y la solidaridad de varones sensibles, que aspira a servir de empoderamiento y superación del problema, ayudando a cortar cercos de literal tortura.

Con el propósito de ser de utilidad en la lucha contra la violencia llamada doméstica promoviendo sistemas de respuesta, incluye algunos datos y rutas posibles de salida del problema, lugares donde recurrir, contactos y todo lo que alivie y ayude a recuperar la paz, la alegría y la esperanza de vivir.

El criterio general de publicación del material recibido, tiende a cuidar el espíritu positivo en el diseño de la obra, para poner el énfasis en que se puede salir adelante aun desde lo peor.

Este humilde aporte quiere ser parte de las transformaciones culturales imprescindibles.

Agradecemos a la editorial, a las personas que colaboraron dentro y fuera del país, a quienes asesoraron profesionalmente, y a las instituciones públicas y privadas que nos nutrieron y ayudaron a hacer posible esta publicación. Esperamos sinceramente que sirva para algo pues predicamos y ponemos en práctica una paz proactiva.

**SI LA VIOLENCIA NO DESCANSA POR QUÉ
DEBERÍA DESCANSAR LA PAZ**

DE QUÉ SE TRATA EL PROYECTO SALVAVIDAS



“Salvavidas: historias de amor y dolor”.

El silencio es aliado de los abusos y de los abusadores. Recopilando historias de violencia para el libro colectivo que esperamos editar como aporte a la lucha contra la brutalidad hacia mujeres, niñas y niños. Si quieres adherir a la iniciativa te damos la bienvenida.

Gracias.- (INFO 099215451)

Te invitamos a ser parte de esta inquietud en tu zona, barrio y departamento desde la cercanía de la vecindad en el territorio, haciendo lo de siempre: compartir vivencias comunitarias con la mirada puesta en mejorar nuestro entorno y ayudar a quienes padecen agresiones físicas, psicológicas, verbales y más, cometidas por personas con quienes conviven o se han ganado su confianza y afecto. Primera tarea: edición del libro “SALVAVIDAS: HISTORIAS DE AMOR Y DOLOR”.

PROYECTO COLECTIVO SALVAVIDAS

Quiénes somos: Redes humanas movilizadas a través de mecanismos cotidianos, con el fin de aliviar el sufrimiento de mujeres, infancias y adolescencias víctimas de violencia machista. Una tarea interdisciplinaria con compromiso ciudadano.

“Reconociendo y respetando el trabajo de las organizaciones sociales y del gobierno en este sentido, nada parece alcanzar.

Hay desesperación generalizada por los femicidios en aumento y sentimos la necesidad de ayudar o al menos ser parte de un alivio a esas mujeres y niñas que sufren. Y si es posible, evitar que sean asesinadas.

NOS INDIGNA QUE EL HORROR SE HAGA COSTUMBRE.

Por eso ofrecemos sumarnos en el territorio a la lucha por el bienestar de la gente, con idea de poder colaborar en la erradicación o disminución de este mal social que es la brutalidad machista, que se presenta con frecuencia alarmante y en determinados ámbitos de cercanía.

Nos preparamos muchas veces para tener seguridad frente a asesinos sueltos y no contra los homicidas potenciales que puede haber en los hogares o entre la familia.

Las acciones de impacto son importantes porque denuncian el problema.

Las políticas y legislación también porque lo atacan directamente.

Sentimos la necesidad de ser útiles en las transformaciones culturales, en la profilaxis, en las conciencias y en los corazones.

Son necesarios cambios urgentes en lo cotidiano, que harán algún día de nuestra sociedad un mundo libre de violencia y con respeto por los derechos humanos de la población en su conjunto”.

FUNDAMENTACIÓN

El vecino la vecina, es el representante natural de cercanía porque comparte muchas vivencias comunes y porque la proximidad le permite detectar determinadas características de la vida familiar de su vecindad casi como consecuencia de compartir determinado lugar geográfico.

La base real del accionar será el entorno. Allí será donde pueda ser detectada la eventual población beneficiaria de este trabajo común. Muchos de los casos

discurren en contextos inmediatos, amistades y familia conviviente o no.

Nos proponemos funcionar sin preguntar tendencias partidarias, religiosas o las que sean, entendiendo que esta es una problemática que transversaliza a toda la comunidad por igual sin distinciones. Creemos en el poder de la sociedad civil movilizada.

Objetivo: combatir la violencia machista y erradicar o disminuir los femicidios.

Cómo: identificando en el trato rutinario o mediante estrategias de aproximación, posibles casos de agresiones y/o abusos a mujeres y niños, con el fin de ayudar a disminuir o evitar los femicidios y la violencia endémica que se presenta en los hogares o en contextos intrafamiliares o educativos, principalmente hacia el género femenino, contra la niñez y adolescencia.

Actuación: capital, municipios y departamentos donde el problema ha sido particularmente grave.

Estrategias de aproximación: las estrategias de aproximación serán una gran oportunidad de acercarnos a las víctimas de violencia. Entre ellas y como metas a lograr en primera instancia nos proponemos: libro con relatos testimoniales de violencia y abusos, participación en el proyecto, empoderamiento de los derechos de las mujeres, conocimiento de leyes y mecanismos que salvaguardan la equidad de género y la seguridad en estos casos, capacitación, formación.

TAREAS A LARGO PLAZO

-Web y redes donde incluir libro digital abierto para sumar historias. Evento presentación libro.

-Capacitación y formación de equipo que asesoren casos de violencia doméstica. Profesionales.

-Denunciar omisión de los medios de comunicación en su responsabilidad ciudadana de luchar masiva y constantemente contra el flagelo de la violencia, por el poder social de convencimiento público y notorio que poseen.

-Inclusión en la currícula educativa del estudio del tema violencia de género, enseñanza primaria y media.

-Espacio social urbano que revele la existencia y lucha contra la violencia machista y por la equidad de género. Intervenciones.

-Erradicación de la violencia hacia las mujeres debe ser política pública.

RESUMIENDO

Continúa la condena social y el desconcierto e indignación por cada nuevo femicidio, y la realidad es que muchas mujeres y guriada siguen siendo abusadas o corren peligro de morir víctimas de violencia doméstica en estos momentos. Es imprescindible repensarnos como sociedad no solo teorizando. Queremos aportar nuestro granito de arena a esa lucha por la convivencia saludable y el respeto en el seno de las comunidades desde allí mismo.

SALVAVIDAS es un movimiento que busca la salud y la alegría. Te esperamos.

HISTORIAS INTRODUCTORIAS BREVES

-(Montevideo, 1970) Llegaba el punto en que Alicia lejos de resistirse a los golpes se hacía la desmayada. Al menos en ese momento su marido dejaba de pegarle. La hermanita chica escuchaba desde el otro cuarto y el bebé del matrimonio lloraba inconsolablemente.

-(Montevideo, 1960) Doña Martita se tomaba el 546... con sus dos hijos chicos... hasta el destino desde Malvín a Belvedere ida y regreso. Así cuando volvían, el esposo, después de tirar todo borracho, ya se había dormido...

-(Rivera en campaña, zona rural 1926) Cuenta María con 92 años: “Ese marido que tenía mi madre que le puso un rancho donde vivir, andaba con toditas mis hermanas mayores. Un día me violó a mí, con cinco o seis años”.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO, LEGISLATIVO Y SOCIAL

La violencia hacia las mujeres tiene tanto tiempo como la humanidad misma...

La violencia de género o violencia contra la mujer es aquella violencia que se manifiesta de forma física, sexual o psicológica y que se ejerce contra una mujer por el hecho de serlo. Estas manifestaciones incluyen: violencia física, maltrato psicológico, violación conyugal y femicidio, violencia sexual y acoso, violación, actos sexuales forzados, abuso sexual infantil, matrimonio forzoso, acecho, acoso callejero o cibernético, matrimonio infantil, mutilación genital, trata de seres humanos: esclavitud y explotación sexual.

Ya en las antiguas civilizaciones de Grecia y Roma, las mujeres eran víctimas de diferentes tipos de violencia, como permite analizar las palabras que el dios Zeus dirige a su esposa Hera: “Mas siéntate en silencio y acata mi palabra, no sea que ni todos los dioses del Olimpo puedan socorrerte cuando yo me acerque y te ponga encima mis inaferrables manos”.

En todas las sociedades, se dan relaciones de poder desigual y las cuotas mayores de poder están centradas en los varones, hecho que nos remite al concepto de “patriarcado”, lo que literalmente significa: “gobierno de los padres”.

No sabemos por qué, en algún momento de la prehistoria, comenzó a instalarse este sistema de dominación de los varones... y en el largo camino a la modernidad, la organización patriarcal se hace más evidente en la discriminación hacia las mujeres, así como hacia aquellos grupos que son diferentes o minoritarios en relación al grupo dominante, “los varones”.

Eva, Pandora, Victoria o Guillermina, no importa el lugar o el momento histórico, las mujeres han sufrido violencia de diferente tipo, por parte de un varón.

La disponibilidad de datos sobre la violencia contra las mujeres ha aumentado significativamente en los últimos años. Desde 1995, más de 100 países han llevado a cabo al menos una encuesta sobre esta cuestión. Más de 40 países realizaron como mínimo dos encuestas anuales, lo que significa que, dependiendo de la comparabilidad de las encuestas, existe la posibilidad de analizar los cambios a lo largo del tiempo.

Se estima que de las 50.000 mujeres que fueron asesinadas globalmente en el 2018, más de la mitad (58 por ciento) fueron matadas por sus parejas o miembros familiares. Lo que quiere decir que 137 mujeres alrededor

del mundo son asesinadas a diario por un miembro de su familia.

En Uruguay desde la década de los 80 organizaciones sociales vienen trabajando el tema de la violencia hacia las mujeres, intentando a través de la reflexión, discusión, la conceptualización teórica, lograr una transformación socio-cultural en pos de la erradicación de la cultura patriarcal histórica.

Debemos recordar por otra parte que desde inicios del 900 las leyes uruguayas han buscado amparar a las mujeres desde diversos ámbitos: derechos civiles, ámbitos laborales. En 1981 nuestro país ratifica la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, pero sin adecuación normativa y sin que el tema de la violencia hacia las mujeres sea motivo de preocupación.

Con la Ley N° 17.514 creada en el 2002 se declaran de interés general las actividades orientadas a la prevención, detección temprana, atención y erradicación de la violencia doméstica, también sin grandes propuestas de acciones afirmativas sobre el tema. Es recién con el advenimiento del Frente Amplio al Gobierno, donde todo lo anterior comienza a tomar forma de Política Social. La creación del Ministerio de Desarrollo Social y posteriormente del Instituto Nacional de las Mujeres le dan visibilidad a todo aquello que las organizaciones sociales venían reclamando.

Los marcos normativos nacionales poco a poco empiezan a equipararse a los internacionales, Tratados, Convenios, Convenciones son tenidos en cuenta para mejorar la calidad de vida de las MUJERES.

Desde el 20 de enero del 2018, la protección integral de las mujeres uruguayas tiene número y nombre: Ley N° 19.580 VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES, BASADA EN GÉNERO, Esta ley tiene como objeto garantizar el efectivo goce del derecho de las mujeres a una vida libre de violencia basada en género. Comprende a mujeres de todas las edades, mujeres trans, de las diversas orientaciones sexuales, condición socioeconómica, pertenencia territorial, creencia, origen cultural y étnico-racial o situación de discapacidad, sin distinción ni discriminación alguna. Se establecen mecanismos, medidas y políticas integrales de prevención, atención, protección, sanción y reparación.

Una Ley que tiene como soporte y antecedentes los principios generales de derecho y las disposiciones de la Constitución de la República y de los instrumentos internacionales de Derechos Humanos, en particular la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer (Convención De Belem Do Para), la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra La Mujer (CEDAW), la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CDN), la Convención Internacional sobre Derechos de las Personas con Discapacidad

(CDPD) y la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos de las Personas Mayores.

Y... aunque estamos orgullosas de este producto parlamentario, la 19.580, no es más que eso... un producto legal, un acuerdo entre aquellos y aquellas personas comprometidas con el bienestar de los y las ciudadanas del Uruguay... lo que queda muy claro es que la Ley por sí misma no puede hacer nada... cada día nos encontramos con situaciones en las que niñas y mujeres son abusadas o muertas con mayor violencia, con mayor salvajismo. Niñas y Mujeres muertas en sus ámbitos de protección, como lo debería ser “el hogar”. Niñas y Mujeres abusadas y muertas por personas en las que confiaban, personas que “amaban”... Entonces SÍ, estamos muy orgullosos de la 19.580, pero debemos apostar a un cambio cultural, apostar a que cada uno de nosotros pueda ser parte de ese cambio, desde cada rincón del país, desde cada ámbito de relacionamiento con “otro, otra, otre”.

Esta realidad que hoy sentimos, tiene que ver con el contar con más formas de buscar, pedir y encontrar ayuda en situaciones límite. La situación de las mujeres en el mundo ha cambiado. Desde lo normativo, sin embargo no estamos pudiendo calmar la sed de sangre que le provoca al patriarcado, perder su espacio de poder.

**(Mujer, hija, madre, militante política y social:
Mtra. Soledad Tavares)**

CAPÍTULO II

REFLEXIONES

APORTES DE VALERIA CARNEIRO

Como integrantes del colectivo “Salvavidas” es un honor haber colaborado con este libro, poder aportar mi granito de arena en esta causa. Le doy las gracias a Susana Andrade por dejarme ser parte de todo este proceso.

El cometido, el fin último, el para qué realizar un libro de estas características; es para que sirva a mujeres que estén pasando por situaciones de violencia y puedan ver una salida, que les sirva como puntapié para poder salir adelante. Que pidan ayuda, que no solo les pasa a ellas (lamentablemente son muchas) y que no están solas. Que no se naturalice la violencia.

Personal y profesionalmente fue un desafío. Como podrán haber leído son historias de vida muy duras, MUJERES que son sobrevivientes, las verdaderas sobrevivientes a esta pandemia, que es la violencia basada en género. Mujeres que tienen el don de la resiliencia, de caer y volver a levantarse con una fuerza descomunal. Verdaderas heroínas de la vida y que sin dudas son las protagonistas. Cumplen el proceso de oruga a mariposa, renacen como el ave fénix y podría seguir con las metáforas. Es increíble la fuerza que puede llegar a tener un ser humano ante estas situaciones desgarradoras.

La violencia doméstica no se instala de una vez en el vínculo de la pareja sino que es un proceso que se va dando por medio de actitudes, de gestos y comentarios.

En general, se establece un ciclo en el cual primero se detecta la acumulación de tensión: aparece el mal humor del varón que ejerce violencia, los enojos, las discusiones, etc. Luego ocurre la explosión, que es cuando la tensión que se venía acumulando explota. Se desencadenan episodios de violencia física, verbal, sexual, psicológica, económica y/o ambiental. Todo esto puede ir variando en su gravedad, desde gritos, insultos, empujones, hasta el homicidio.

Por último, en el ciclo de la violencia se da la fase que se llama: luna de miel, en donde el varón que ejerció violencia le pide perdón a la mujer, le dice que no volverá a suceder, que la ama y toda una serie de palabras bonitas acompañada en algunos casos de gestos como pueden ser regalos, flores, etc. Dando comienzo a un periodo de “supuesta calma y paz”. Es un proceso cíclico que vuelve a comenzar una y otra vez, acortándose, paulatinamente, llegando a omitirse la fase inicial de tensión, pasando del “arrepentimiento” a la “agresión” y viceversa.

Para ir terminando; decirles que estoy muy entusiasmada con el libro, además de emocionada y conmovida con el tema a flor de piel por las situaciones de femicidios tal parece interminables, a los que no nos resignamos a acostumbrarnos. Por eso la preocupación hoy se hace libro, así como el dolor se transforma en lucha social

contra estos flagelos. Hay que decir basta a toda esta pandemia que vivimos que es la violencia basada en género. No más femicidios. Ninguna está libre, nos puede pasar a cualquiera de nosotras o a nuestras madres, nuestras hijas, amigas, vecinas, etc. Ni una menos. Toca a una, toca a todas. Muchas gracias de todo corazón y adelante con este proyecto en particular y por todos los que se puedan sumar a la causa.

Lic. Psic. Valeria Carneiro.

Integrante del colectivo Salvavidas.

PARAR LA MANO DE LOS AGRESORES

(Macunaíma)

Mientras escribo estas líneas en distintos rincones del país hay quienes están perpetrando actos de violencia física, psicológica y sexual que interpelan a mi conciencia de hombre.

Este libro pone foco sobre formas de torturas que prevalecen en la sociedad uruguaya, que barremos bajo la alfombra o de las que nos hacemos cómplices mirando para otro lado.

Actos de violencia que empiezan con un insulto o “pequeñas” agresiones físicas contra el cuerpo de una mujer tales como golpes, quemaduras, pellizcos, tirones de pelo, picadas, empujones, lanzamiento de objetos, etcétera, que terminan en golpes mortales, sanguinarios apuñalamientos, disparos de arma de fuego y una mujer muerta cada 10 días.

“Salvavidas” nos compromete a ser parte de la acción contra una canallesca espiral de violencia desatada que envilece la condición de hombres.

Atilio Pérez da Cunha
Periodista, poeta y docente G3
de la FIC (UDELAR)

UN CASO, TODOS LOS CASOS

Una agresión de un hombre hacia una mujer en plena calle llevó a que una de las docentes de Casa de la Mujer interviniera y la acercara hacia nuestra sede. A pesar de que la joven decidió retirar la denuncia sobre su pareja, el juez actuó de oficio para sancionar al agresor: “un buen ejemplo de lo que la Justicia tiene que hacer”, analizó una de nuestras tres directoras.

Malvín Norte, un jueves de junio. Una de las docentes de Casa de la Mujer espera a su hijo que llega del colegio mientras ve cómo, a pleno día, un hombre golpea a su pareja a pesar de que la muchacha carga con su bebé de un año en brazos. En medio de amenazas, ambas acuden a la Casa de la Mujer de la Unión.

Cuando la recibí “la mujer estaba aterrorizada, lloraba, decía que su marido la iba a matar (...) No se acordaba el teléfono de nadie, estaba muy bloqueada”, explicó la Psicóloga Social Mabel Simois, una de las tres directoras de la Casa de la Mujer. Luego de llamar a la Unidad Especializada en violencia doméstica de la zona, los dos policías que acuden le explican a la joven la importancia de hacer la denuncia y se la llevan para que un médico le revise un moretón en la frente.

Al día siguiente, y luego de que la joven radicara la denuncia, se citó a los testigos al Juzgado Penal del 5° turno, entre ellos al policía que la asesoró esa primera tarde y a Mabel Simois.

El propio juez les informó a los presentes que la joven retiraría la denuncia porque el abogado defensor de su marido le había ofrecido dinero a cambio. De todas formas, el juez siguió con la denuncia, actuó de oficio, procesó sin prisión al agresor y dispuso que le colocaran la tobillera electrónica.

Simois relató que, durante el juicio, el abogado defensor le preguntó:

—¿Usted sabe por qué le pegó?

—¿Hay alguna razón para pegarle a una mujer? —le contesté y ahí mismo se terminaron las preguntas, contó la directora.

LAS MUJERES DE LA CASA: En el último tiempo, la mujeres que llegan a la Casa de la Mujer víctimas de violencia de género, lo hacen principalmente derivadas por la policía o los juzgados.

Tienen entre 30 y 45 años, más de dos hijos, la mayoría sin un trabajo formal, con muy pocas redes familiares: “la familia no las apoya, o las apoyó antes para salir de esas situaciones difíciles pero cuando la mujer vuelve con la pareja las dejan de apoyar, ‘fíjate que a ella le gusta, sino por qué siempre vuelve con él’, se justifican”, según Simois.

“Y ella vuelve porque él la convence de que va a cambiar, de que es la última vez... Y no es el vecino de la esquina, es el hombre que eligió para casarse, el padre de sus hijos”. Además, “no quiere ser ella la que divida a la familia”, agrega. La mayoría de estas mujeres vienen de familias de padres divorciados, desestructuradas, donde la violencia está naturalizada (“te empiezan contando un empujón y terminan por admitir que fueron violadas”) y entonces el sueño es tener una familia instituida, “mejor que la que tuve yo”.

Además de la atención psicológica* a las recién llegadas, la Casa de la Mujer les ofrece asistencia jurídica**. Siempre la primera antes que la segunda. Simois lo explica: “todas llegan diciendo que se quieren divorciar y a los dos días cambian de opinión. Ese aspecto hay que trabajarlo con mucho cuidado. Tenemos que apoyarlas para que, si realmente van a iniciar un trámite legal hacia su pareja, lo puedan sostener en todo sentido”.

**(TEXTO EXTRAÍDO DE LA WEB DE CASA
DE LA MUJER DE LA UNIÓN)**

**Gracias a una de sus directoras histórica
la Psicóloga Social Mabel Simois**

LO VISIBLE, FINAL DE UN PROCESO POCO VISIBLE

Entre los temas más profundos y conflictivos (como los raciales, clasistas y de género) se halla el del “femicidio”, nuevo término para una modalidad de discriminación y crimen conocido desde siempre.

“Porque te quiero, te aporreo” parece el lema de muchos hombres que no conciben la autonomía e independencia de la mujer, por incompreensión, impotencia, mala educación o inadaptación a las nuevas épocas. Acostumbrados a una actitud sumisa y obediente de la mujer, insensibles en general ante los indefensos y los débiles, creen que la masculinidad debe imponerse finalmente y por si fuera poco, por la fuerza.

La discriminación negativa de poblaciones enteras (afro, indígena, pobre, homosexual) no solo abarca el plano físico sino también el psicológico. Por algo se empieza.

Para muchos hombres, mujer y propiedad privada son sinónimos. Y la propiedad privada se debe someter a sus caprichos. “Desde que el mundo es mundo”, dirán algunos... “Desde que miramos y no hacemos nada”, decimos otros.

Tal vez esta inercia de complicidad pasiva sea uno de los hábitos más difíciles de romper. Pero se está resquebra-

jando. Poco a poco, el muro de la impunidad del victimario se está rajando. Detrás asoman la libertad y una vida digna. Nada menos.

Gracias a las denuncias, luchas, actitudes defensivas y ausencia de resignación de muchas mujeres. Gracias a la “sororidad” también término nuevo y positivo, que lleva a que no se les haga tan fácil el terreno a los abusadores y golpeadores.

Parece que hoy es más tiempo de actuar que de mirar. De enfrentar que de evadirnos. De unirnos mujeres y hombres con dignidad más que de asentir callados.

Solas, solos, no arreglamos esto.

El primer golpe, el primer insulto, incuba el embrión del crimen.

La muerte es el final de un largo proceso.

Parece ser hora de autocrítica (¿cuánto hago yo contra el flagelo?).

De autocrítica, sí, porque muchos abonamos este estado de cosas. Poco o mucho. Por acción u omisión. Y no tenemos la valentía de reconocerlo y tomar otro rumbo.

Hora de autocrítica, sí pero nunca solo “autocrítica”...

Critico desde el “auto” pero no bajo a la calle cuando le pegan a una mujer.

(Prof. Lauro Marauda)

¿QUÉ NOS PASA A LAS MUJERES POR SER MUJERES?

Nos siguen matando. Nos mata la Violencia de Género y el sistema machista patriarcal por la sola condición de ser mujer, se nos coloca por el mandato social y cultural en un lugar de vulnerabilidad, debilidad, ser confiables, buenas y sumisas. El varón, por el contrario, dispone sobre nosotras y ejerce un poder que le es asignado por el sistema patriarcal, poniéndolo en un lugar de superioridad y control.

Por eso es necesario tratar este tema con la importancia e inmediatez que se merece. Por eso es importante el saber y el entender qué me pasa por ser mujer, a qué estoy socialmente “condenada” lo estamos viviendo a diario. Tenemos como sociedad que reaccionar desde el aporte cotidiano del ser vecino y vecina de las personas que atraviezan estas situaciones que no nos es ajena porque nos atraviesan, porque somos activa o pasivamente ejecutores de esta forma de sociedad, debemos entender y actuar contra esta naturalización de opresión sobre las mujeres niñas y niños.

Tender nuestras manos, sientan y vean nuestra voz de denuncia, nuestro grito de NI UNA MENOS.

La tarea es trabajar hacia nuevas masculinidades asociadas a mandatos sociales del respeto y equidad. Por eso es necesario acceder a la información como también brindarla.

SALVAVIDAS es una herramienta de información, es ser Sororas y movernos en duplas entre mujeres, es estar en alerta para poder cuidarnos.

La violencia se construye “subiendo escalones” y las que los suben no están siendo conscientes de la violencia que sufren, mayormente por sus parejas; son rehenes del sistema.

SALVAVIDAS quiere acercarse contando historias, ¡visualizando lo que no queremos más! Mostrarte tal vez... lo que no has pasado ¡pero pasa! Invitarte a caminar juntas, sin juzgarnos, extender la mano y prestar la escucha; eso es SALVAVIDAS, pretende dar luz a las mujeres que están queriendo salir de la violencia y a las que aún no la identifican. Hay muchas mujeres que han cortado con el círculo de la violencia y que han dejado de subir escalones, mujeres que han vuelto a formar sus vidas más seguras de sí mismas, gracias al encuentro y el compartir con otras mujeres amigas, hijas, hermanas, familia que nos dan fuerzas y poder para seguir la vida. Celebro la creación de SALVAVIDAS, espero que llegue a muchas mujeres.

¡La información es Poder! Y más si se trata de nuestras vidas.

Adelina Carballo - Salto

REYERTA INTERNA ENTRE IMPOTENCIA Y ALIVIO

Envío mi reflexión y agradezco de corazón poder participar.No sé si servirá de mucho, pero es lo que siento con la tarea encomendada. Me encuentro en una disyuntiva acerca de la reflexión que me merece la construcción de este libro.Una reyerta interna invade mi sentir.

Impotencia por un lado... Compañeras plasman en él, la crueldad de lo vivido en sus hogares, lugar que debería ser donde cada ser humano se sienta contenido y amado. Sin embargo atravesaron un verdadero infierno.Alivio por otro...Tener la convicción de que, por cada relato desnudo de una mujer violentada, otra tendrá herramientas para empoderarse, para saber que no está sola. Porque detrás de estas hojas escritas, encontrarás a una mujer dispuesta a caminar a tu lado en este difícil proceso.

En síntesis, el mayor de mis respetos por esta iniciativa que seguro es “Salvavidas”.

Rossana Méndez (Maldonado)

DESDE LO MÁS PROFUNDO

Este granito de arena que decidí aportar de diferentes maneras en este proyecto ha nacido desde lo más profundo de mi corazón. Mi bajo perfil, ser reservada y criteriosa no han podido contra la fuerza de luchar por una sociedad más saludable, suena utópico pero estamos en un cambio sociocultural que nos lleva a ello, y tengo la certeza que veremos hijos, nietos y, por qué no, bisnietos educados en la igualdad, el respeto y el amor.

(Mara González)

REFLEXIÓN DE EXDIPUTADO

DANIEL ALMADA y FERNANDA NIEVES

Salvavidas: Como reflexión de este hermoso proyecto el cual puede ser de mucha ayuda a tod@s aquellos que necesitan, para algunos puede parecer algo sin sentido pero del otro lado hay much@s que están esperando un empujoncito para aliviar su dolor y sufrimiento debido al miedo por la violencia que están padeciendo. En estas historias de vida de personas anónimas está reflejado la esperanza que se puede brindar desde el corazón tratando de aliviar el dolor y sufrimiento y enseñándole el camino del cual no se animan a transitar. Desde el sur este pequeño aporte para poder ayudar a quienes lo necesiten.

Fernanda y Daniel

REFLEXIÓN DE SANDRA DI CICCO

Amé ver parir el proyecto Salvavidas.

Sin individualismos... Solo banderas de solidaridad.

Brazos gigantes invisibles... que apapachen a mujeres de todas partes de nuestro territorio y de cualquier lugar donde se necesite un Salvavidas.

Llegar a mujeres que sanaron y a mujeres que necesitan sanar heridas que a pesar del tiempo están a flor de piel. Es necesario hablar, denunciar, gritar, reclamar.

Si serán urgentes los asesoramientos legales y psicológicos para quien no sabe a dónde recurrir ni cómo actuar. Más cuando hay niños viendo y padeciendo estas violencias.

Todos unidos en un diverso crisol de personas de distintos grupos políticos, sociales, religiosos y de género. ¡Sumemos!

Y lancemos un gran SALVAVIDAS.

(Sandra Di Cicco (mae Sandra de Oxala))

NO ES FÁCIL, EL MIEDO TE PARALIZA

No es fácil salir de una situación de violencia doméstica, sobre todo cuando el miedo te paraliza y cuando hay necesidades básicas, hijos de por medio, o ciertas carencias. ¡Pero nunca hay que rendirse! Una tiene que ser una guerrera y luchar por el objetivo de tener un futuro mejor, digno y feliz.

Siempre hay una puerta que se abre y alguien dispuesto a ayudar.

En mi caso, tuve muchos obstáculos (económicos, de vivienda, etc.) ¡pero lo logré! Soy testimonio de que sí se puede. Tuve que ser paciente e ir solucionando mis cosas personales de a poco ya que estuve sola en todo momento. Mi gran error fue no hablar.

Lo que aprendí de mi experiencia fue a conocerme, amarme y respetarme a mí misma. Me di cuenta de lo fuerte y resiliente que soy también.

(Vanessa Castro)

REFLEXIÓN DE PAOLA DE COLONIA

Es difícil tener una reflexión sobre este flagelo que estamos pasando como sociedad, estamos contando una muerte de mujeres y niñas cada muy pocos días. No me gusta juzgar lo que pasan los demás, siempre digo que cada casa es un mundo, y el lugar en que deberíamos estar más seguros. Deberían ser nuestros hogares y en nuestros casos pasan a hacer los lugares más terribles. Solo decirles, mujeres, que se puede salir adelante, se debe salir adelante. Primero debemos amarnos y querernos como bellas mujeres que somos, ahí recién podremos querer a los demás. Por todas, por cada una de ustedes, debemos seguir luchando, para que las penas sean ejemplares en nuestro querido Uruguay. Gracias Susana Andrade por haberme dado la oportunidad de que se conozca mi historia.

Gracias Susana Andrade por darnos la oportunidad de que se conozcan nuestras historias.

NOTA IMPORTANTE SOBRE REFLEXIÓN DE PAOLA:

“La conmovedora historia de Paola de Colonia aún está en proceso judicial. En razón de eso y para no entor-

pecer eventualmente al transcurso normal de la Justicia, hicimos consenso en no compartir por ahora su historia y SÍ SU MENSAJE DE QUE SE PUEDE SALIR DEL CÍRCULO DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR POR MÁS TERRIBLE QUE ESTE SEA.

ELLA LO LOGRÓ AUNQUE FUE DURO.

Su testimonio desgarrador –que no fue capaz de volver a leer luego de que lo escribió ya que no soportó revivir el dolor propio y el de su hijito– es prueba de que existen vías de escape, fuentes de apoyo, contención y alianzas que ayudan a ver que no se está en soledad frente al problema aunque sea difícil visualizarlo si te aíslan de todo y de todos a la fuerza. Llegó un punto en que no tuvo ni libertad de circulación y su casa fue una cárcel, literalmente aislada y semi secuestrada, a merced de palizas constantes y enfermedades derivadas, para las que no le era permitido ni la asistencia médica. Luego de padecer muchos años y con el apoyo de su familia y a pesar de que el desenlace fue precipitado por una agresión severa de su pareja, la intervención familiar, de personal médico y policial, habiendo sido herida de gravedad, ayudó a propiciar su decisión aunque estuvo en serio riesgo de morir asesinada. Hoy esta mujer resiliente, ejemplo de fe y lucha, se pudo librar del agresor, vivir tranquila, dar alegría a sus seres queridos, proyectarse, trabajar y además ser solidaria o sorora, como se dice a la solidaridad entre mujeres, no callándose y brindando su generoso aporte que sin dudas, es faro de aliento y esperanzas para quienes

padecen violencia basada en género. Agradecemos mucho su intervención que ella tituló: “Lo que nunca termina si no le ponés fin”. En la cual finalizó diciendo: *“Solo con este relato, puedo asegurarles que se puede salir adelante. A mí me llevó 18 años salir de este círculo de violencia física, sexual, psicológica y económica. Casi me llevó a la muerte, pero cada día me levanto con la ilusión de vivir, de levantarme, vestirme, pintarme, tomar mate y hacer lo que quiero siempre respetándome y amándome como mujer, mamá y persona ¡sin pedirle permiso a nadie!”*. ¡Gracias querida Paola!

REFLEXIÓN DE SANDRA BARNECH

¡Es un trabajo tan necesario!

**¡De esos granos de arena
que hacen playa!**

CAPÍTULO III

-HISTORIAS-

1. Desde el siglo pasado

Tal vez esta historia no sea de este siglo, dado que la protagonista tiene 82 años, pero es relevante para aceptar que estas situaciones de violencia nos atañen a todas.

No se trata de cerrar los ojos y pensar “a mí no me toca”, “a nadie de mi familia le sucede”.

Esta es la historia de María (es su primer nombre y manifestó no querer ser entrevistada).

María fue hija de madre soltera en la España de Franco; su padre falleció en la guerra y desde ese momento su historia empezó a escribirse.

Llevar un solo apellido la hizo motivo de burla y ser tratada diferente. Lo ocultó siempre que pudo.

Era explotada por la familia de su madre encomendándole los trabajos más duros.

Con zuecos, sin medias y poco abrigo, era la encargada de ordeñar las vacas y recolectar algunas de las cosas que se cosechaban.

María apenas asistía a la escuela y aún así, aprendió a leer y a escribir en tanto que su madre era analfabeta.

Cuando María tenía 15 años y a pedido de un familiar de su madre, deciden venir a América en busca de una mejor vida.

La mejor vida resultó ser que ella se transformó en la doméstica de esa familia.

María iba al expendio, cocinaba, limpiaba y soportaba la prepotencia del hijo de sus parientes y los malos tratos de la esposa de aquel pariente.

¿Comida? Lo que sobraba.

¿Paga por sus tareas? Nunca. Con techo y un magro plato de comida bastaba.

Ella le contaba a su madre con la que se veía los domingos pues Manuela, su madre, estaba de doméstica con cama.

La respuesta era siempre la misma: hay que aguantar; no tenemos dónde ir.

Por ese entonces una señora, que atendía un almacén al cual iba María, le presenta un candidato como se decía por aquel entonces.

La vida parecía mejorar.

María se fue a un pensionado hasta casarse.

El futuro parecía ser prometedor pero al tiempo aquel hombre, su marido, comenzó a manifestar su violencia con sopapos, de forma esporádica, pero sopapos al fin.

El tenía problemas con su familia, llegaba y se desquitaba con ella.

Llega el primer hijo.

Manuela se queda sin trabajo, sin recursos y María la lleva a su casa.

La situación empeora.

Aquel hombre frente a problemas económicos se desquitaba con María y con Manuela.

Violencia verbal y golpes.

María ya con dos hijos vuelve a trabajar de doméstica, luego en una fábrica para ayudar con los gastos de la casa y para que su madre tuviera la posibilidad de atención médica.

Manuela sufría también violencia doméstica y reproches a pesar de que cuidaba a los hijos de la pareja quienes también presenciaron y vivieron todo eso.

Muere Manuela. Podemos decir que termina la violencia física pero comienza otra.

María tuvo otro hijo y deja de trabajar. Él nunca le daba plata más que para el almacén.

María nunca tuvo herramientas ni apoyo para salir de esa situación.

Decía que el matrimonio es para aguantar y que sus hijos tuvieran un padre.

Hoy, María es una anciana amargada y quejosa. Nunca fue feliz.

Hoy María cuida de ese hombre el cual está muy enfermo.

Hay historias más tristes a pesar de que hoy tenemos lugares a donde acudir, pero la violencia sigue presente.

* * *

2. “Mamita, gracias por pensar en nosotras”

Año 1990 en Montevideo, fue cuando mi madre por fin decidió (y medio a la fuerza), que ya no podíamos vivir así.

Digo “medio a la fuerza” porque mi padre ese día había decidido traer a casa a la “nueva mujer”.

Y sin importarle que nosotras tres, mi madre, mi hermana menor y yo, tuviéramos dónde pasar la noche.

Eran las 7 de la tarde y nos tiró toda la ropa para afuera.

Entre lágrimas de mi madre pidiendo piedad porque no teníamos a dónde ir, y mi padre contestándole con golpes e insultos y ante la vista de la mujer que nos cerró la puerta en la cara.

Así empezó nuestra paz, aun sabiendo que no teníamos idea de a dónde ir; con la piedad de un buen vecino que nos ayudó con una chata a llevar lo poco que teníamos, fuimos a parar a una pensión.

A pesar de la situación, recuerdo que esa fue la primera vez desde que tenía memoria, que pasaba la mejor noche de mi vida.

Por primera vez sentía que podía cerrar los ojos; poder dormir sin pensar que en la mitad de la noche llegaría mi padre a pegarle a mi madre sin ningún motivo. Y si yo decía una palabra para defenderla, me golpeaba a mí también y de manera tan brutal como a mi madre.

En ese momento le dije a mi madre: “Mamita gracias por pensar en nosotras y darnos la paz que merecemos”.

Mi madre se puso a llorar y me dijo que no volvería a esa situación.

Escribe la “mamita” de esta historia. 1965 – Montevideo: “Pasé unos años muy difíciles de angustias, tristezas, maltratos psicológicos, físicos y verbales. Un día decidí que debía irme de ese lugar que no era bueno para mis hijas ni para mí y me fui –un poco a la fuerza y con la ayuda de algunos vecinos– y por la fuerza también que me daban mis dos ángeles, mis hijas. Por ellas tomé la decisión para comenzar una nueva vida y nunca me arrepentí porque logramos estar en paz por primera vez juntas”.

* * *

3. Una muchacha del campo del interior década del dos mil

Escribe Ana: Discúlpame nuevamente, intento grabar pero me pongo a llorar y me tranco toda, se me traban las palabras y no paro de llorar, pensé que iba a poder pero me equivoqué nuevamente. Un día, en semana de turismo, fuimos a Quebracho y él fue con sus amigos de campamento. Al otro día el cuñado iba a ir y él me dijo “vamos al campamento” estando yo embarazada del mayor. Fuimos y cuando llegamos al campamento saludamos y yo

pregunté si mi esposo estaba. Ahí, me dijeron los amigos y cuando lo veo salir dentro de los árboles, prendiéndose la camisa y levantándose los pantalones, yo le pregunté qué estaba haciendo y me dijo que nada. Saludé y fui al arroyito que había allí y hallé a una muchacha vistiéndose y ahí saqué la conclusión que me estaba engañando. Me callé y no le dije nada, me quedé calladita. Después cuando se fueron para la casa de sus padres yo lo llamé y le dije “vamos para el cuarto de tus padres que tenemos que hablar” y ahí le pregunté nuevamente si me había engañado con esa muchacha que estaba en el campamento y no me dijo nada y me dio vuelta de una cachetada. Me quedé ardiendo la cara, lloraba como loca, no aguantaba el dolor, la angustia y todo. Tuve que irme para el baño para que nadie supiera y me dijo “pobre de vos que me vuelvas a preguntar” y se me hizo un nudo en la garganta. Desde ahí no le pregunté más nada, me asustaba y no sabía qué hacer. Al mes siguiente estábamos viviendo en Canelones y yo estaba mirando la misa en nuestro cuarto y él vino y me dijo “bajá la tele”, yo le dije “ya voy” y a la segunda me agarró del cuello acostada y me amenazó y me dijo “a mí no me gustan las misas ni soy creyente, así que acá vos no mirás más misa ni las escuchás”. Yo estaba con mi hijo chiquito en brazos. Con el tiempo todo fue cada vez peor, yo le daba oportunidades pero era horrible, nunca estaba dispuesto para sus hijos ni los acompañaba a ningún acto protocolar ni excursión ni beneficio, nada de nada, todo

yo solita, aguantándolo, pensando siempre que iba a cambiar. Llegó hasta a romper las sillas y la mesa de la casa un día estando borracho y yo lo único que hacía era llorar, no sabía qué hacer, me tenía amenazada. Él siempre se lavaba las manos en mí y en mi madre y me hizo pelear con mis amistades, vecinos, familia, etcétera, hasta dejarme solita. Me trató de yira, puta, loca, inútil, inservible. Todo era poco para él, es como que si yo hubiese sido la peor persona del mundo para él y sus hijos. Por cierto, tantas veces lo salvé y nunca me lo supo agradecer, poco más y casi me mata. Lo di todo por él y nunca lo valoró para nada, hasta me contaba las cosas que compraba para las casas y yo compraba lo necesario. Siempre tantas veces sentí y quise que me acompañara a mí y a mis hijos y siempre nos dejaba en banda y tratándome mal, humillándome de la peor forma, hasta adelante de la gente y de sus propios hijos. Muchas veces yo le decía a Diego que se fuera para casa de sus primos para que no viera y protegerlo. Hasta necesidades nos hizo pasar, le decía que precisaba fruta y cosas para la casa y él se negaba, me hacía aprontar y después me decía que no íbamos a ir al pueblo y de esa muchas. Hasta tenía que pedirle plata a mi suegro a veces porque él no me daba nada y yo robaba lo de la asignación de mis hijos y cuando se me terminaba la plata le pedía a mi suegro y él siempre me decía, “m’hija si precisas lo que sea decime y te ayudo en lo que sea”. Me gritaba también muchas veces y cada vez fueron sucediendo cosas peores,

cachetadas, gritos, insultos, amenazas de matarme si yo le contaba a la policía o a alguien, tantas cosas imposibles de contar. Una vez por la noche llegamos de una feria de animales a nuestra casa y yo entré con el más chico en brazos a descansar y él se puso a mirar tele y yo me acosté con el chico y le pedí que bajara la tele porque la tenía a cien y me molestaba mucho a mí y a mi hijo. Me dijo “ya voy” espere y nunca la bajo de volumen obvio, y me levanté, nuevamente agarré el celular que tenía arriba del bargueño y le dije “por favor Fulano bájame la tele, queremos descansar” y ahí se levantó él del sillón y me arrastró desde la cocina hasta el comedor y me agarró del cuello fuertemente hasta dejarme sin aire y yo pensé que me iba a matar. No daba más, no podía respirar, estaba ahogada y me dijo “no me jodas más, ¿oístes? Acostate que yo ya voy” y agarré al bebé en brazos y me acosté con el chico en el cuarto del más grande que estaba en casa de sus abuelos y agarré la linterna y el celu y tranquilé la puerta despacito sin que él se enterará. Enseguida él se acostó y miro para todos lados y no me halló hasta que me llamó, y le dije “acá estoy acostada aquí, vos dormís ahí y yo aquí” y se puso malazo y empezó a tirar todo, a gritar y a insultarme y rompió hasta el espejo de la pieza. Yo no pude dormir en toda la noche y le tapé los oídos al nene para que no escuchara ni se despertara, pobrecito. Al otro día, cuando él se iba a ir aprontó su mate y se fue a ordeñar las vacas en casa de sus padres. Cuando sentí la puerta del portón

del jardín me levanté despacito y lo vigilé, aunque se diera cuenta, y esperé a que estuviera lejos, busqué señal dentro de la vivienda y no agarraba hasta que lo puse arriba del bargueño, e intenté discar el novecientos once pero me temblaban las manos y no me salía nada y estaba re nerviosa, hasta que logré discar el novecientos once y les expliqué la situación y a las 10:00 de la mañana estaban en la puerta de nuestra casa esperándome y acompañándome. Antes de que él llegara a casa agarré la cartera con los papeles y los documentos y unas ropas y nos fuimos así como estábamos, nos fuimos con la policía y me llevó todo el día hacer la denuncia y hacer los trámites, pero si de algo estoy segura es que no me arrepiento para nada de haberlo denunciado. Hoy doy gracias a Dios por estar sana junto a mis hijos y familia.

* * *

4. Les pido que hablen

María G. (39 años, violada por años por su padre biológico) Recordé... Uf... el primer inyectable para que me viniera el mes. A dónde me llevó y todo... La edad que tenía y todo. Tenía mis 14 añitos... Y fue en La Paz... donde me llevaron por primera vez. Me llevó mi padre por primera vez a darme un inyectable... uy, ¡cómo dolió! Dolió mucho... Me acuerdo hasta el día de hoy... Dolió

mucho...Para que me viniera el mes porque no me venía... De tomar esas pastillas rojas, que las conocí porque cantidad me he tomado de esas pastillas. Me las daba él... Me las compraba y me las hacía tomar. De a 4 o de a 5 porque no me venía....

Muchas cosas vinieron a mi mente...

Soy Cristina, allá por el año 1969 o 1970, yo tenía 5, 6, o 7 años, realmente no lo recuerdo, fui violada por mi padrastro, el cual yo creía que era mi padre. Lo siguió haciendo hasta mis 17 años que fue cuando pude pedir ayuda, ya que no iba sola a ningún lado y realmente tenía miedo de hablar. Fue una experiencia muy pero muy fea que me marcó de por vida. Actualmente tengo 55, y les pido que hablen, que no se dejen manipular por ninguna persona ya sea de la familia o no.

* * *

5. Cuando él me pegó por primera vez

Sonia, en la actualidad tengo 30 años, y quisiera contarles parte de mi historia...

En el 2013 hubo una fecha clave que nunca olvido. Fue el día que tomé fuerzas para enfrentar una dura verdad: que era víctima de violencia.

Cuando él me pegó por primera vez dijo que no lo iba a hacer más, que se le había ido la mano, que me ama-

ba y que no podía vivir sin mí... y yo le creí y le perdoné la segunda, hasta lloraba para que no me fuera y bueno se volvió hábito que hasta me encerraba para que no vieran que me había golpeado... hasta que dije basta. Aparte de engaños maltrato físico y psicológico, cuando lo denuncié disfrazó todo a su favor y, como de niña había sufrido maltrato, asimilaron como que yo estaba mal y él quedó impune... Él pagó abogados y ta, yo no tenía más que un defensor de pobres... Solo restricción de no acercarse a más de 200 metros por 4 meses... Luego de eso me contactaba y usaba a mi hijo para seguir maltratándome psicológicamente, hasta que la vida lo hizo caer preso por otra cosa y por suerte mi pareja actual lo alejó por completo de mi vida... Pero sí tuve que decir basta porque ya era demasiado... La justicia en ese momento no hizo nada, porque incluso mandó a robar a mi casa y fui a efectuar otra denuncia y como fue mi pareja no existía robo, por eso abandoné el barrio para comenzar lejos de él y todo su entorno. Fue duro porque estuve sola, solo el apoyo de mi madre y de mis hermanos en ese momento me ayudó... y hoy por hoy sé que si no lo hubiera denunciado no sé qué sería de mí.

* * *

6. Desapareció en la noche...

Y se miró al espejo...Era una bella mujer de 33 años, nieta de negros, biznieta de una cabocla brasileña. Se volvió a mirar y se desconoció, no se encontró.

Su largo pelo negro cubría un hematoma en su rostro y la manga larga de un buzo tapaba los machucones en su brazo. Y al buscar en la imagen que el espejo le devolvía, volvió a sentir los golpes que él le dio. Solo por decir BASTA.

De sangre fuerte, con nombre de guerrera. Walquiria logró salir de la miseria, con mucho esfuerzo, en la década del 60.

No rechazaba ningún trabajo, desde los nueve años lo hacía.

Sin buscarlo quedó embarazada siendo una jovencita, y no se lo iba a sacar como le aconsejaban.

Quería parir un varón porque son fuertes...Nadie los maltrata ni los humilla, decía.

Y le pondría Sandro como su ídolo.

Pero irónicamente la vida le regaló a Sandra, una rubia debilucha que, según decían, no sobreviviría a aquel crudo invierno del 67.

Esa niña fue su razón para doblar esfuerzos, trabajar turnos dobles.

La crío sola porque el muchacho de 18 años no asumía su paternidad y no iba a tolerar más golpes y traiciones de él.

Al poco tiempo conoció a ese inmigrante español,
bonachón, luchador como ella y que amó y adoptó desde
el corazón a su hijita.

Y tuvo una casa, un negocio y prestigio.

Por primera vez esa mestiza era alguien.

Pero el alcohol, la rutina, la falta de dulzura, la fue
cansando. Solo era trabajar... trabajar... trabajar.

Su sangre joven le gritaba "VIVÍ".

Era bella y buscaba ser amada, sentirse deseada.

Había decidido abandonar a ese hombre que siempre
olía a sudor y vino. Vivir su nueva historia de amor.

Pero los golpes aparecieron y la paralizaban.

Aguantaba por su niña, rubia como el sol, que era
una princesita que ignoraba todo.

Porque ese hombre era un gran papá. Hasta que se
alcoholizaba y se volvía un herido golpeador, traicio-
nado.

Y se volvió a mirar al espejo...

Pintó sus ojos...

Pintó sus labios...

Dejó sus miedos de lado y desapareció en la noche...

POR MUCHOS AÑOS NO VOLVÍ A VER A MI
MADRE.

* * *

7. “No me deja faltar nada”

Hace unos 8 o 9 años en Melo, en una finca muy humilde, los vecinos alertan a la policía que hacía muchos días no veían a la vecina, la cual era constantemente golpeada por el marido. Pero ella decía: “no es malo pero tiene mal carácter, no me deja faltar nada”. Fueron, lo interrogaron y él les dijo que ella, aburrida de tantas peleas, se fue a vivir a Maldonado con unos parientes. Por orden del juez, pasados los días y al no tener noticias, allanaron la casa y no la encontraron. El tipo acongojado miraba para la pileta de lavar y decía: “me parece verla ahí”. En uno de esos allanamientos un milico notó material fresco en el piso del fondo, sacaron la pileta, levantaron el cemento con aspecto de nuevo y allí estaba ella, tal como el sinvergüenza decía, allí mismo, donde estaba la pileta, hacía casi un mes enterrada.

* * *

8. Él no aceptó el divorcio

(Año 1994) Tras 15 años de matrimonio, llega el divorcio después de mucho maltrato mutuo verbal, psicológico y físico delante de 2 hijas de, a esa altura, 14 y 11 años, testigos de ese infierno que tenían por hogar. Él no acepta el divorcio, ella contra viento y marea consigue testigos y

consigue empezar el divorcio. Una noche, él, muy violento, entró al cuarto de ella y la violó (jamás había pasado algo así). No hubo gritos ni escándalos, ella no quiso que sus hijas se enteraran. Al otro día, a las 7 de la tarde, lo encuentran a él ahorcado. Nadie sabe por qué un hombre joven, con buen trabajo y 2 hermosas hijas, tomó esa determinación. Ella es la única que sabe lo que pasó la noche anterior y sabe que su conciencia lo mató. Es la primera vez que lo cuento. Y cometí el error que cometen todas, no denunciar a tiempo.

* * *

9. Vivía con miedo

Transcurría el año 1985 y conozco a Roberto. Todo marchaba bien, era muy simpático y amable con todo el mundo. Nos casamos en 1988. Me dice “Celia, vamos a tener un hijo así yo me voy a trabajar y no te quedás sola”. Así fue que en el año 1988 nace Axel, justo lo que él quería, y al año siguiente nace Gisel. Contentos de que teníamos el casal comenzó todo. Primero fueron insultos, me alejó de mi familia y amigos porque todos eran malos, el único bueno y coherente era él. Y allí comenzó mi calvario, venía alcoholizado y siempre buscaba un pretexto para discutir e insultarme, después comenzó con empujones y a pegarme, pero que yo no dijera nada porque

iba a ser peor. Cuando me pegaba, ya con mis hijos de 4 y 5 años, los mandaba a ellos para que me pegaran con él. Así aguanté hasta que un día me fisuró una costilla de una trompada, allí fui y lo denuncié a la policía, pero como eran compañeros de trabajo, ya que él era policía, la denuncia quedó archivada y vino un policía con él a mi casa y el mismo cuento de siempre, que era la última vez, que iba a cambiar, que no lo iba hacer más. Pero las agresiones siguieron hasta que un día me tomó del cuello para ahorcarme, mientras les decía a mis hijos que me pegaran. Me salió un gemido cuando me apretaba que los vecinos que estaban afuera se dieron vuelta, me largó y allí me soltó. Salí corriendo, la vecina me preguntó qué me había pasado, me acompañó a hacer la denuncia y justo había policías que no se llevaban con él. Era otra comisaría y esa noche dormí en la casa de la vecina. Al otro día fui al trabajo y al juzgado y también lo denuncié y me mandaron a reconocimiento médico. El médico constató las lesiones, volví a la casa de la vecina y allí veía a mis hijos. Él como siempre me mandaba a buscar, que no lo iba hacer más, pero yo dejé que la justicia actuara. Al otro día llegué del trabajo y él no estaba, había dejado a los chiquilines con la vecina, los tomé con la ayuda de ella y me fui a la casa de mis padres. Al otro día nos mandaron a buscar del juzgado a mí y a la vecina que le había sacado un cuchillo a mi hijo que él le regaló para que me lo clavara en el pecho cuando yo durmiera, y no había quién se lo sacara, hasta que un

día la vecina lo convenció y se lo sacó. Vino la policía con una orden del juez que tenía que retirarse de mi casa y no podía arrimarse a mí por 100 metros hasta que nos llamaron del juzgado a la vecina, a mi hijo menor de 7 años, a él y a mí. Pero nos tomaron declaraciones a todo menos a él que lo condujo la policía porque no se presentaba y de allí lo pasaron 3 meses a la cárcel, los cuales todos los fines de semana iban Axel y Gisel a ver al padre, pero cuando lo soltaron no se acordó más de sus hijos hasta que un día me llaman de la comisaría que se había suicidado, Agosto de 1995 y allí fue donde terminó mi calvario ya que desde que lo largaron yo vivía con miedo. Ahí aprendí que el hombre que le pega una vez a una mujer no cambia más, es violento siempre. Por eso es que si te pegan una vez, al denunciarlo hoy en día protegen más a la mujer.

* * *

10. Dar el paso

Montevideo, 2019. Actualmente vivo con mi pareja desde hace ocho años durante los cuales sufro violencia psicológica y económica. Alguna que otra vez me levantó la mano estando ebrio, pero siempre le echaba la culpa al alcohol. Día a día buscaba la manera de entrar en una discusión conmigo por cualquier tontería para insultarme y rebajarme a mí o a mi hijo de 11 años. Nunca quiso

que trabajara ni que tuviera mi propio dinero, ya que eso conduciría a una independencia económica que me daría la libertad de salir o hacer compras sin su consentimiento. Siempre me dijo cosas como que yo no era una persona capaz, que era una ignorante, que no tenía a dónde ir, que mi familia no me quería, que mis amistades no sirven para nada, etc. Hace unos meses decidí poner fin a esta situación. No tengo trabajo, pero sí una familia que me apoya y me está dando una mano para salir de esto. Aunque el proceso es largo, estoy a un paso de liberarme y siento que esta gran mochila que llevo a cuestas hace tanto tiempo cae. Hay que animarse a soltar y aunque nadie te felicite una tiene que estar orgullosa de una misma por el enorme paso que dio.

* * *

11. Heridas invisibles

Montevideo, 2010. Mi historia arranca en el año 2010 cuando comencé una relación con mi expareja. A los pocos meses de conocerlo me fui a vivir a su casa. Desde un principio, y a pesar de que todo iba bien, tuve algunas señales de que era un hombre violento con perfil psicópata, pero no supe ver, ya que para mí esas cosas eran normales; en parte por lo que me tocó vivir durante la niñez hasta la adolescencia, sumado a la inexperiencia en relaciones senti-

mentales. Siempre me dio vergüenza contar a los demás que mi pareja tenía ciertas malas actitudes para conmigo. Jamás me maltrató físicamente, pero era un enfermo de celos, me hostigaba y acosaba permanentemente de todas las formas posibles, me amenazaba con que iba a hacer tal cosa o tal otra si yo no hacía lo que él quería. Si le decía que algo que estaba haciendo estaba mal o si yo no estaba de acuerdo, ya se ponía agresivo verbalmente y después se hacía la víctima, cambiaba el motivo de la discusión para que yo quedara como la loca diciendo que lo estaba acusando de algo que él no había hecho. Se justificaba diciendo que era mi culpa y me hacía responsable de sus actos. Era un controlador y mentiroso compulsivo. Tenía por costumbre inventar cosas a veces de lo más tontas, cosas sin sentido, solo para salirse con la suya. Era el típico hombre que para su entorno se mostraba como buena persona, tranquilo, amistoso, solidario, etc. Inclusive le gustaba dramatizar cualquier situación e inventar historias en las cuales él siempre era el perjudicado en algo, donde a pesar de ser “tan buena pareja”, las mujeres lo dejaban sin motivo.

Me maltrató psicológicamente de tal manera que en muchas ocasiones llegué a pensar en quitarme la vida para terminar con todo el sufrimiento.

Llegué a un punto donde no me importaba nada, había perdido toda la alegría y las ganas de vivir. Mi autoestima estaba por el suelo y era una mujer deprimida, miedosa e insegura.

Cuando estudiaba, me decía que yo iba a clases solo porque me gustaba el profesor y me trataba de libertina. Cuando llegaba la hora de salida comenzaba con llamadas una tras otra sin parar. Si yo no lo atendía porque todavía estaba en clase, me enviaba mensajes exigiendo respuesta, preguntándome dónde estaba y con quién. Muchas veces atendía la llamada enseguida porque me ponía muy nerviosa y porque era lo único que lo aplacaba y así evitaba los insultos y el interrogatorio. En varias ocasiones, y sin avisar, me esperaba en la puerta del instituto. Cuando yo le manifestaba que no era necesario que fuera a buscarme se ponía agresivo exclamando que yo no quería que él fuera para poder salir con otro hombre oirme de joda con mis compañeras.

Me hizo exactamente lo mismo en los trabajos que he tenido desde la fecha hasta el actual, ya que él no quería que trabajara y que tuviera cierta independencia y vida social debido a su gran inseguridad y ese miedo a que lo dejara. Era como que quería tenerme aislada del mundo. A pesar de eso, del miedo y el estrés que me generaba el día a día, traté de hacer caso omiso y seguí adelante para cumplir mis metas.

Del primero de esos trabajos me despidieron diciendo que estaban conformes con mi desempeño pero que el motivo del mismo era porque mi expareja fue al lugar haciendo un escándalo, según él, porque el encargado de la empresa se metía conmigo (porque para él todos los hombres querían tener algo conmigo).

En el segundo, a pesar de que éramos solo mujeres, el acoso de su parte no paraba. Seguía controlándome y llamando para averiguar si había salido en hora. El ambiente laboral no era nada bueno, así que entre una cosa y otra caí en depresión y decidí renunciar. Por unos meses me sentía tan mal que no salía de casa, no tenía ni fuerzas ni ganas. Era como que me había resignado a vivir así.

Pero en este último no tuvo suerte. Quiso hacer lo mismo pero no lo logró ya que mi jefe desde un principio se había dado cuenta de la situación y junto a una compañera me apoyaron y me consolaron muchas veces. Ese lugar era mi único refugio, donde me olvidaba de todo por unas horas y podía ser yo misma hasta que llegaba el fin de la jornada y volvía a la realidad.

No solo eso, de los siete años que estuve conviviendo con él, durante los últimos cuatro, empecé a descubrir muchas mentiras sobre su vida antes de conocerme e infidelidades de las cuales, y aun yo teniendo pruebas, nunca se hizo cargo y negaba todo. Un día leyendo artículos varios publicados en Facebook, me topé con un par donde hablaban y describían el perfil de una persona psicópata y manipuladora. Ahí se me terminó de caer la venda y me di cuenta de que esos artículos lo describían a la perfección. Me ayudaron a entender con qué clase de persona estaba lidiando, cómo evitar que siguiera destruyéndome y cómo alejarme.

Así fue que en el 2014 decidí que no quería seguir viviendo con miedo y que debía terminar con la relación

cuanto antes, pero no pude materializarlo hasta el 2017 cuando conseguí un aumento salarial el cual me ayudó a poder irme de su casa, ya que para tener un techo solo contaba conmigo misma. En ese período no supe ni pude buscar ayuda específica a mi problemática, primero por creer que los Organismos especializados en estos temas solo ayudaban a mujeres que sufrían violencia física, y también porque él me controlaba todo, mis horarios, el celular, etc.

El proceso de separación además de eterno fue muy difícil porque en primer lugar el miedo a dejarlo me paralizaba. Tenía terror, que llegara a agredirme físicamente por algunas amenazas recibidas. Hasta que llegó un día en particular que me dije a mí misma: “¡Basta! ¡Esto no lo quiero más!”. Sucedió que había salido a hacer trámites para la empresa y vuelvo a la oficina minutos pasados de mi horario de salida habitual. Cuando llego, el tipo me estaba esperando. Empezó a gritar y a insultarme. En eso sale mi jefe a defenderme y pedirle que dejara de agredirme. Mi ex empezó a insultarlo y a decirle que no se meta. Entre gritos y agravios terminaron agarrándose a golpes en el medio de la calle. ¡Yo que no los podía separar! Pero quedó en la nada porque mi jefe no quiso hacer denuncia. Debido a todo esto, busqué la manera y, sin que él se enterara, conseguí un apartamento y comencé los trámites de alquiler. Cuando por fin me entregaron las llaves solo esperé a que llegara el día que yo sabía que él volvía a casa

muy tarde para poder mudarme tranquila. Los nervios que pasé ese día fueron impresionantes. Era una mezcla de nerviosismo y emoción a la vez. De tardecita ya había llevado todas mis cosas al nuevo apartamento pero cometí el error de volver a su casa para esperarlo y comunicarle que me había ido y que no quería volver a verlo, pensando en que si no lo hacía iba a ser peor y que cabría la posibilidad de que al día siguiente me perjudicara haciendo algún nuevo escándalo en la puerta de mi trabajo. Cuando él llegó, tuve el valor de decírselo pero obviamente no quería dejarme ir y, como buen manipulador, se puso a llorar rogando que me quedara y prometiendo cambiar. Como me puse firme y le repetí que me iba, intentó dejarme encerrada bajo llave. No se de dónde saqué fuerzas, solo sé que empujé esa puerta y salí como pude. Lo amenacé con llamar a la policía. Entonces me dejó ir. Ese día sentí que me saqué una mochila gigante. Sentí tanta paz, no podía creer que me había liberado. Hasta dormí mejor esa primera noche sola. Pero acá no termina la historia, después de que me mudé, un día me siguió hasta mi nuevo domicilio y cada cierto tiempo aparece en la puerta de casa, solo que por suerte para mí, no me ha encontrado. No consideraba necesario hacer la denuncia correspondiente pero dado que ya han pasado casi dos años de aquel día y todavía sigue molestando, decidí hacerla.

* * *

12. El silencio mata

Santa Clara de Olimar, un pueblito de 33. Un matrimonio de jóvenes, Blanca, de familia muy acomodada sufre la tragedia de la muerte del hijito de 4 años. El pueblo acongojado, se dijo que cayó del columpio y se golpeó la cabeza. Casi campo, un solo médico, no pudo hacer nada, no sobrevivió ni la noche. A causa de eso el padre del bebé se va, desaparece, la muchacha casi enloquece. De ahí en más, siquiátricamente afectada, entra y sale de matrimonios, tiene 2 hijas. Hace 10 años aparece él, en Melo, donde ella pasó a vivir después del accidente, el primer esposo. Ella nunca quiso ni hablar de él, sin embargo en un par de meses compra una chacra y fueron a vivir juntos. Ella con ahora 76 años intenta suicidarse en reiteradas veces. Un día, al no saber nada de ella, sus hijas van a la chacra, él no estaba, ella encerrada bajo llave desde hacía 2 días, él la encerró y se fue. La policía lo busca y lo procesa por secuestro. Ella no aguantó más y le confiesa la verdad a sus hijas, el bebé no cayó del columpio, él le dio una paliza porque lloraba, no era la primera vez que lo hacía, le pegaba a ambos. Se le fue la mano y le partió la cabeza al bebé y allí hicieron un pacto de silencio. Ella lo confesó 60 años después, siempre tuvo miedo, él la amenazó con que si se sabía la verdad la mataba. El costo fue una vida de miedo, dolor y remordimiento para esa madre. En aquellos años y en campaña el hombre mandaba.

Es más, aún hoy en el Uruguay profundo sigue siendo así. Pequeñas sociedades patriarcales donde la mujer es sometida y abusada desde todas las áreas. Una muerte que quedó en un pacto que arruinó la vida de una mujer y después de su confesión toda la familia quedó afectada.

Esto es real, ella aún vive, él murió. Fue la tercera esposa de mi padre, quien vivió un infierno casado con ella, cuidándola. Cuando él se divorció fue cuando a los pocos meses volvió el desgraciado asesino, obviamente bajo amenazas y con miedo, ella acató órdenes de él y compró la chacra en las afueras de Melo. A ella no le gustaba el campo pero una vez más él mandaba. Realmente se llama Blanca, deambula sola de la casa de las hijas a la de ella completamente dopada siempre.

* * *

13. Lejos de olvidar, recuerdo

Hoy a mis 41 años de edad contaré lo que unos pocos saben me sucedió en mi primer infancia a los 4 años. Solía visitar a mi tía en la tarde, quien tenía pareja hacía unos años, policía, le decían Chiche, que por cierto hoy me di cuenta de que jamás supe su nombre. En aquellas tardes mientras mi mamá y mi tía tomaban mate, él me llevaba a su dormitorio (no recuerdo ni con qué excusa) y me pedía que me bajara la ropa mientras apoyaba su

arma reglamentaria en una mesa, me practicaba sexo oral y luego volvía a casa. Esa situación se dio varias veces, no sé cuántas, hasta que un día se lo dije a mi madre en el camino de entrada a casa, me preguntó varios detalles porque su preocupación (años después me di cuenta) era saber si había sido penetrada.

A la espera de qué sucedería, solo no fui más a ver a mi tía mientras él siguió allí, pero jamás se accionó contra él, lejos de eso, también lo hacía con las hijas de mi tía y con los años me enteré por mi entorno familiar que mi mamá salía con él también pero de mutuo consentimiento. De adulta y hasta poco antes de fallecer mamá, le seguía preguntando y ella negó rotundamente que haya sido cierto.

Les puedo asegurar que olvido todo lo malo pero de aquellas “vivencias” lejos de olvidar recuerdo cada detalle siempre. Al punto que me costó escribir, me costó recordar cómo lo llamaban a este señor, cuando hasta la fecha se lo menciona...

* * *

14. Y decidió volver...

Rivera, 1950. Esta es la historia de María. Se casó embarazada con 16 años, con su primer y único novio, quien demostró desde el primer momento mucha violencia. Los

hijos e hijas de María al parecer fueron concebidos en situaciones altamente violentas, casi podríamos hablar de “violaciones”.

Antes de casarse, María era muy buena estudiante, en Matemática, una genia.

La violencia era el modo de comunicación de la familia de su esposo, ya que su suegra también la maltrataba, la golpeaba, la ataban, conductas que el esposo de María luego reproduciría con sus hijos.

El padre de María, cuando se enteró de la violencia que sufría su hija, la llevó nuevamente a la casa materna. Sin embargo, ella lloraba cada día, quería estar con el amor de su vida, decidió volver, y así vivió toda su vida. Transcurrieron 30 años, todos vividos en situación de violencia continua, verbal, psicológica, física y sexual.

María no podía utilizar anticonceptivos, ya que su esposo le decía que quienes los utilizaban eran quienes tenían amantes.

Los golpes eran moneda corriente, ¿fruto del alcohol?, no se sabe, él fuera de su casa era un vecino espectacular... La gente lo respetaba y lo quería, ya que era culto y sus hijos eran ejemplo del protocolo social de la época.

Un día los hijos menores se animaron a realizar la denuncia a la policía y cuando vinieron ella respondió que “no había pasado nada” y su esposo dormía alcoholizado en la pieza contigua.

Un día el hijo mayor le dijo a su padre: “nunca más le pegues a mi madre, dentro de casa usted es mi padre. Fuera de casa es un hombre como yo... la próxima vez que le pegues, te saco a la calle y te demuestro quién es hombre”.
El esposo de María murió a los 49 años.

* * *

15. Me encanta bailar

Rivera, 1994. Era un día fantástico. En la noche habría fiesta en el Club del Barrio. Estaba feliz ya que me encanta bailar y a pesar de que a mi esposo le cuesta un poco, tenía esperanza de pasar una gran noche coronada de alegría y amor.

Transcurría la noche y nada de bailar, con mi beba en brazos y, aunque toda mi familia, amigos y vecinos estaban ahí, nada de lo que deseaba pasaba.

En determinado momento el esposo de una amiga, me dice “vamos a bailar”. Le dije: “estoy con la bebé”. “No pasa nada”, me dijo, agarró a la bebé con mucho cariño, la puso en brazos de mi esposo y me dio la mano. Dije ¿por qué no?

Bailamos un ratito, volvimos a la mesa que compartíamos con más amigos y vecinos, hasta el final de la fiesta.

Al llegar a casa, después de acostar a la bebé, recibí muchos insultos y un fuerte golpe de puño en un brazo.

No entendía, pero sí sabía que no podía suceder nuevamente. Salí, hice la denuncia, con todo lo que ello supuso... comisaría, médico forense (la marca de su anillo y varios colores fueron parte de mi brazo durante varios días). Unos días en casa de mis padres... charla va, charla viene...

Me pidió disculpas... dijo que lo cegaron los celos...

Volvimos. Hacía 7 años que estábamos juntos, vivimos juntos 20 años más.

Ahora estamos divorciados, pero ambos entendimos aquella vez, por procesos diferentes, que la violencia hay que excluirla de inmediato.

Me encanta bailar.

* * *

16. De burra a chef

2014, Durazno. Era responsable de un curso de cocina. Una alumna casada y muy religiosa se inscribió, pero desde el inicio manifestó que no sabía cuánto tiempo podría asistir, ya que su marido estaba en desacuerdo.

Ellos tenían un pequeño comercio en el que se servían algunas comidas, pero el esposo le decía que no era necesario que ella hiciera el curso, que él sabía lo necesario y podía hacerlo solo.

Un día le propuse que invitara a su esposo a la clase y nos enseñara alguno de sus platos. Ambos aceptaron y

así es que él participó unas cuantas veces en clase, siempre demostrando su superioridad ante ella, haciendo poco de las habilidades de su esposa, tildándola de “burra”, que no sabía hacer las cosas. Pero el hecho es que el esposo aceptó que ella siguiera con el curso.

La señora culminó el curso y el bachillerato de gastronomía, se recibió de chef.

Mi gratificación como docente es, no solamente porque una alumna más culminó el curso, sino que además esos momentos compartidos con otros sirvieron para disolver poco a poco un clima de violencia psicológica que estaba sufriendo una mujer. La profesora de gastronomía.

* * *

17. Sororidad

2012, Minas.

Recuerdo ese grupo, ya que coincidieron unas doce o trece mujeres afro y más o menos de la misma edad, alrededor de los 50 años.

Tenían en común haber vivido historias violentas con sus patrones. Trabajaban mucho, ganaban poco, pero además fueron víctimas de abuso, abuso patrimonial y psicológico por parte de las patronas y algunas de ellas abuso sexual por parte de los patrones.

Resolví entonces colaborar con el aumento de su autoestima. Empezamos a cocinar recetas propias de la cultura afro. Así empezamos a valorizar su cultura y por ende a ellas mismas.

Así, entre Cuscús y sopas de mariscos, entre guisos de maíz y pollo con bananas, aprendimos a conocernos como mujeres y a fomentar la sororidad.

La profesora de Gastronomía II

* * *

18. Con una mano atrás y otra adelante

En mayo del año 2002, en mi adolescencia, a los 15 años, tuve mi primer novio. Él había cumplido 18. Éramos estudiantes del mismo liceo. Allí nos conocimos. Al principio era una relación buena, linda, pero después hubo celos bobos. Según él yo era muy popular en la clase y eso le molestaba. Me pellizcaba, me apretaba los brazos, me tiraba del pelo, y bueno, yo gurisa enamorada, perdónaba.

En febrero del 2003 fui mamá adolescente con 16 años, tuve un hijo de esa pareja y me tuve que ir a vivir con él porque era menor. Yo vivía con mi mamá, nunca me dejó tener novio y yo quedé embarazada y cuando se enteraron fue la vergüenza de la familia, porque no se imaginaban, yo no iba a bailes, y bueno, tuve ese tro-

piezo y ahí empezó todo porque me tuve que juntar, me daba vergüenza ser madre soltera. En mi casa no reaccionaron bien a mi embarazo, o sea me rechazaron y yo decidí juntarme con el padre de mi hijo.

Viví dos años un calvario, porque me fui a vivir a la casa de la madre de él. Él me pegaba por simples cosas, me celaba por todo, si iba al almacén y me veía charlando con el almacenero me traía a pellizcones a casa, si le decía “hola” a un vecino era fijo que me iba a agarrar a cachetazos y bueno... así viví dos años.

Empecé a trabajar como empleada doméstica, porque le ponía las camisetas de pañales a mi hijo. En ese momento no tenía cómo mantener a mi hijo, entonces me tuve que poner a trabajar. Trabajaba yo, él trabajaba salteado porque era mimoso de la casa, entonces a él le daban las cosas, yo tenía que hacer las tareas de la casa como era agregada y trabajar, y él me pegaba por todo, si llegaba y la cocina estaba sucia me pegaba. El fin de mi matrimonio llegó en el 2005.

El 14 de setiembre de 2005 él me pegó, me pegó feo... Dos días antes me pegó porque mi hijo no había ido al CAIF. Yo me iba a trabajar y antes dejaba a mi hijo en el CAIF. Ese día cuando íbamos al CAIF me encontré con mi mamá en el camino y me pidió para llevarlo a su casa ya que hacía tiempo que no lo veía, y yo dejé que mi mamá lo llevara y no le avisé a él porque me fui a trabajar. Resulta que él fue a buscarlo y le dijeron que el niño no

había ido. Entonces llamó a mi trabajo y le preguntó a mi patrona si yo estaba allí, ella le contestó que sí, él preguntó por mi hijo, si estaba conmigo y ella dijo que no, que yo había ido sola... Ahí mi patrona me pasa el teléfono y él me dijo: “vos puta de mierda, ¿por qué no me dijiste que el chiquilin no iba a ir al CAIF?, ¿dónde está el chiquilin?” Le dije que el chiquilin estaba en la casa de mi madre, siguió insultándome a mí y a mi madre. Me amargué el día... Y mi cara cambió.

A mi patrona yo no le contaba lo que vivía, porque me daba vergüenza, porque todo el mundo te juzgaba, “por qué quedaste embarazada”, “preferiste abrir las piernas que estudiar”, eso era lo que siempre decían, entonces para evitar esos comentarios, yo no decía mis cosas.

Ese día, llego a casa y empezó la discusión... que el niño, que dónde está el niño. Fui a la casa de mi madre, traje a mi hijo y no le dije nada a mi madre, no le conté.

Cuando llegué a casa, empezó una discusión impresionante y “me cagó a palo”, “me reventó a palo”. Mi madre fue testigo. Le pedía por favor que no me pegara más, que estaba cansada de esa vida, que ni siquiera disfrutaba de mi sueldo, ya que era él quien lo administraba, le decía que quería irme y él me respondía que si me iba me iba sola, ya que el niño era de él, porque no estaba a mi nombre mi hijo, como era menor cuando lo tuve tenía los dos apellidos paternos.

Esa noche los golpes empezaron a las 8 de la noche, eran las 11 de la noche y seguían... Me encerró en el baño porque le dije que cuando se durmiera me iba a ir a la mierda de esa casa. Me dejó dos días encerrada en el baño, mi hijo que ahora tiene 17 años lo puede contar, se acuerda. Dos días escuchando a mi hijo llorar, la vieja, la madre de él que me pasaba la comida por la ventana y me decía que yo era la culpable de que él me pegara, que yo le daba motivos para que me pegara, que si yo sabía que a él no le gustaba mi madre, ¿para qué había mandado al niño a la casa de mi madre? y así... Justificándolo.

Ahí salí de aquel baño, me humillé, le dije que lo amaba, hasta que pude salir del baño. Me llevó de los pelos hacia el cuarto, diciéndome que si yo me quería ir que me fuera, pero que el niño no se iba... Me decía ¿quién te va a querer, negra tuerta?, ¿quién te va a mirar? Solo yo... Como que yo nunca iba a tener pareja porque era fea.

Aproveché ese momento para decirle que no lo quería más, que fingía orgasmos, que no lo aguantaba más, que mantenía relaciones sexuales para que me dejara dormir tranquila y bueno, al otro día me fui a trabajar.

Hacía 3 días que no iba a trabajar... mi patrona me recibió de mala manera, así que le conté todo, me desahogué. Me dijo: “agarrá a tu hijo y andá a la comisaría y si no tenés a dónde ir, vení para aquí que yo te ayudo”. Se ofreció para ser mi testigo, me dio dinero para el taxi, fui a buscar a mi hijo al CAIF y me fui a la comisaría.

En la comisaría no me atendieron muy bien, creo que en aquel momento la policía no estaba capacitada como para atender a una mujer golpeada. El policía me preguntaba si estaba segura de que él me había pegado, que qué había hecho yo para que él me pegara, “dale morocha contame”, como que yo le daba motivos para que él me pegara. Estuve desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la tarde, en el fondo, sola, cansada, con hambre, mi hijo estaba aburrido con hambre, no había llevado nada para darle.

El “tipo” fue a la comisaría, declaró y en media hora lo dejaron ir. Yo era la presa...

Le dije a una policía que me quería ir, que mi hijo estaba con hambre, que no sabía para qué mierda había ido si no me iban a ayudar...

Me fui a la casa de mi patrona, me quedé ahí.

Al otro día tenía que volver a la comisaría con mi hijo según el Juez (que nunca vi, la comunicación fue por teléfono) tenía que sacar las cosas personales de la casa. Mis cosas personales eran: mi peine, mi cepillo dental, algún libro que leía, mi ropa y ta.

Yo tuve que salir de la casa con una mano atrás y otra adelante.

Salí de esa casa y nunca más volví con él, nunca más, le hice esa única denuncia y nunca más volví con él...

Lo que sí puedo decir es que desde ese año 2005 hasta el 2007 él me molestaba en la calle. Si se enteraba de que

yo había ido a algún baile o si había salido a algún lugar, me amenazaba, que si yo no era de él no iba a ser de nadie y cosas así. Fui dos veces a la comisaría a decir eso, lo llamaban, le preguntaban y decía que no, que eran cosas mías y no pasaba nada.

Me fui a vivir un tiempo a otro departamento para vivir más tranquila un tiempo.

Recién cuando él encontró otra pareja dejó de molestarme.

Fue una experiencia muy fea, espero nunca más vivir algo así, y eso fue lo que me llevó a ser hoy una militante feminista.

Para mí el hombre que pega una vez, pega siempre, para mí el hombre golpeador no tiene cura.

Recordar esto me conmueve mucho, espero que sirva de ejemplo para otras mujeres.

G.

* * *

19. No me creyeron

Anónima. Rivera y Montevideo, 1968 - 1986.

Nací en Rivera en el año 68. Mi madre, una adolescente en ese entonces, quedó embarazada. Mi padre diez años mayor, y como era costumbre, se casó con ella solo “por cumplir”. Soy la mayor de cuatro hermanos.

Voy a narrar las vivencias que más me marcaron durante esos años.

Cuando tenía aproximadamente cinco años de edad nos mudamos para Montevideo debido al trabajo de mi padre.

Desde que tengo memoria, él siempre manifestó gran rechazo hacia mí. Sin motivo alguno me maltrataba físicamente y me insultaba (entre tantos) diciéndome que no era su hija, que era una prostituta, que no servía para nada, maldito el día que había nacido, etc.

Las humillaciones y golpes eran a diario. Además se emborrachaba y le daba tremendas palizas a mi madre. Mis hermanos y yo nos encerrábamos en nuestro dormitorio para llorar abrazados, para no ver y tratar de no escuchar.

Nos dejaba sin comer por un par de días. No nos proporcionaba dinero. Muchas veces mi madre se tenía que prostituir con vecinos para darnos un plato de comida.

A mí particularmente, y a diferencia de mis hermanos, me dejaba sin regalos en mi cumpleaños, Navidad y Reyes.

Siendo él zapatero, no le importaba mandarme a la escuela con el calzado roto y sin medias. Mientras a mis hermanos les compraba útiles escolares, a mí en lugar de mochila me mandaba con una bolsa de nylon. Me moría de vergüenza. Solo pude terminar primaria porque tampoco me quiso inscribir en el liceo.

En vacaciones viajábamos a Rivera para visitar a familiares y todos los años hacía lo mismo, para la vuelta compraba pasajes para todos menos el mío con el cuento que se había quedado sin dinero. Me dejaba tirada allá hasta que pasados varios días algún familiar me pagaba el pasaje para volver.

Un verano, a la edad de 13, estando en Rivera un desconocido me llevó a la fuerza a un campo y me violó. En ese momento no entendía mucho lo que me había pasado pero me marcó para siempre.

Cuando volví a Montevideo se lo conté a mis padres. No me creyeron... mamá no hizo absolutamente nada y mi papá me dijo que eso me pasó porque era una puta y me lo había buscado. ¡Me sentí tan sola!

No me quedó otra que tragarme todo el dolor y seguir viviendo con eso.

Cuando cumplí 15 años conocí a un buen muchacho del cual me enamoré. Fue mi primer amor. Mi padre no lo quería y no me permitía verlo. Nuestros encuentros eran siempre a escondidas. Un mal día, y en extrañas circunstancias, falleció atropellado por un tren en las vías cercanas a Paso Molino. En el barrio todos decían que se había suicidado, pero yo estaba segura de que él no tenía intenciones de quitarse la vida y que mi padre y/o alguien de su entorno tuvieron mucho que ver en su muerte. Hasta el día de hoy nunca se descubrió la verdad del hecho.

Mi historia de violencia termina cuando tenía 18 años, cuando conocí a mi exesposo y vi en él una puerta

de escape. Era muy bueno conmigo y tenía una familia que me recibió de brazos abiertos. Por lo tanto, en el 86 nos casamos.

Fue una buena decisión ya que mi vida cambió para bien. Sentí que ese hombre me había rescatado del infierno. Durante nuestro matrimonio me dio todo lo que desconocía: amor, respeto, bienestar.

Aún hoy en día me doy cuenta de que el pasado de alguna manera sigue doliendo cada vez que lo recuerdo. No lo he podido superar del todo, pero lo importante es que nunca más volví a pasar por algo así.

* * *

20. De novios

El episodio ocurrió en el año 2009. De novios nunca había sido violento, pero no le gustaba que me pusiera ropa linda ni ajustada, ni que me pintara. Alguna que otra vez se burló y me dijo “parecés una chancha vestida así”. Nunca le di demasiada importancia, siempre salíamos a los lugares que él quería. Un 14 de agosto, me mostró unos papeles y como no le hice caso ¡me pegó! Discutimos y quiso pegarme varias veces, sin importarle que tenía a nuestro hijo en brazos. En este momento puedo contarle ya que estoy viva, gracias a que él no tenía su revólver en casa, y porque tuve el gran apoyo de mi familia.

* * *

21. Me dijo que me amaba

Él me dijo que me amaba y aprendí a sentir culpas y remordimientos.

Él me dijo que era lo mejor para mí, aprendí a oír y callar.

Creeé lazos y lloré horas.

Fui invierno y soñé primaveras.

Crucé océanos y subí montañas.

Tropecé con piedras que me llevaron al camino, y me convertí en árbol y fui pájaro y volé alto muy alto, me encontré, me abracé muy fuerte, fuerte.

Liberé culpas, solté lazos.

Aprendí a perdonarme y me fui sanando.

Me recorrí toda y me reconocí en todas y me amé.

Lo grité a mil voces; por mí, por ellas, por todas y por aquellas que no pudieron quererse.

* * *

22. ¡Mataste a mamá!

Mi nombre es Cecilia. Tengo 29 años y 2 hijos, uno de 6 años y otro de 6 meses. Conocí al papá de mis hijos hace 8 años. Es consumidor de cocaína y alcohol desde muy temprana edad. Cuando quedé embarazada de mi primer hijo prometió dejar de consumir drogas para

criar a nuestro hijo sano. Recaía mensualmente. A los años lo diagnostican con cirrosis aguda y es cuando empeora su ansiedad y a la abstinencia de droga se le suma la de alcohol. Su vida corría peligro y por lo tanto habían discusiones seguido. Comenzó a esconderse y mentir para tomar, perdió cuatro trabajos en dos años por esa causa. Comenzó a hacer boxeo para distender la mente y el cuerpo. Eso lo volvió agresivo. A enojarse más seguido cuando descubría que había bebido y negaba todo. En ocasiones si fumaba crack forcejeábamos, porque solían ser las 3 ó 4 AM y abría toda la casa. Cuando quedé embarazada de mi segundo hijo sabía que debía tomar una fuerte decisión: irme porque no había cambios, pero volvió a prometer que dejaría de consumir, lo cual no hizo. Para el día de la cesárea programada dijo no poder asistir conmigo por trabajo. Otra mentira más... Cuando me dieron el alta y volví a la casa empeoró todo. Había consumido los tres días que no estuve, estaba totalmente apático, a la defensiva y yo recién operada. Me quería ir de ahí, estaba incómoda, tomé mis cosas y las de mis hijos y no me dejaba ir. Hubo gritos y forcejeos y me desvanecí. Cuando despierto mi hijo gritaba “¡mataste a mamá! ¡Ayúdala por favor!”. Traté de componerme, muy dolorida e irme de la casa con mis hijos. Juró que no volvería a pasar, que se iría él, que me quedara con los niños, que él se iba a tratar. Al no poder moverme me quedé. Al otro día, camino a la escuela, mi hijo me confiesa que tomó un helado que su

papá le compró, pero le prometió no decirme nada porque se había tomado una botella en el camino, que si me contaba no lo volvería a ver. Junté valor y fui a la comisaría. Con ayuda de mi familia no volví a mirar atrás. Más de 7 años tratando de ayudarlo, pero no quería ser ayudado y no me daba cuenta del peligro que estaban corriendo mis hijos hasta ese momento. La jueza dispuso orden de alejamiento y él incumplió. Luego dispuso que tengamos dispositivo electrónico y estuve 40 días con la policía a dos metros de nosotros. Fue difícil salir a donde sea con dos oficiales. Hasta que llegó la tobillera y me dieron el dispositivo de rastreo. Fue un alivio, una sensación de libertad que no valoraba. Aún hay incumplimientos sin juzgar y la incertidumbre de qué va a pasar con mis hijos cuando los quiera ver.

* * *

23. Cadenas

Ella dieciséis, él veintinueve. Todo comenzó muy normal. Se conocieron por amigos en común. Ella estudiaba, trabajaba. Su vida su pasión la gastronomía. Él un marino, todo iba viento en popa. Llegó su primer año de noviazgo, decidieron mudarse juntos a la casa de la mamá de ella. Era tan perfecto como un cuento de hadas... al año y medio, ella quiso lo que toda mujer sueña: el casa-

miento. Compró las alianzas le pidió compromiso, a él vagamente le quedaba la opción de aceptar, pero todo lo que brilla no siempre es oro. Llegaron los años y cambios en su vida. Una mujer mucho más independiente con el trabajo de sus sueños, proyectando su vida “perfecta” basada en ilusiones momentáneas. Él no tan feliz con su vida, con su trabajo. Ella fue su apoyo, su apoyo económico, su hombro. Ella sostuvo una relación como cualquier mujer inteligente lo haría, como una estúpida.

A los tres años.... Ya nada era lo mismo. No es otra historia es la misma, la misma con un final inesperado, con un dolor insostenible. Acá comienza todo...

Así no salís, estás gorda, tus amigas son raras, sí eso es violencia, sí eso es dolor, pero eso no es lo peor... ese hijo que esperás no es mío, ese hijo no lo podés tener, ese hijo no va a nacer, primer golpe, ella se siente culpable, ¿de qué valen las disculpas?, eso no te hace valiente, valiente te hace devolver un hijo al cielo. Ellos lo llamaron aborto natural, yo lo llame cadenas, cadenas que te atan al silencio, al dolor, al sufrimiento.

No todo fue su culpa, ella calló, calló dos años más de dolor de sufrimiento, de golpes, sola sin saber con quién hablar, a quién acudir, a quién pedirle ayuda.

Vistiendo como él quería, comiendo lo que él quería cuando quería y como quería, siendo lo que él quería, sin voz y voto propio. Encadenada a su vida, presa de sus palabras. Aun así ella un día puedo cortar esa cadena que la

ataba a él, que la detenía a ser ella, simplemente con una llamada telefónica. No tuvo el valor de enfrentarlo cara a cara. Le temía, como cuando un niño teme a los fantasmas, fantasmas que la atormentaron casi cinco años.

Cuando le preguntaron porqué dejó esa relación, tan perfecta a la vista de otras personas, ella dejó caer una lágrima contando lo que pasó. Su madre no lo podía creer, ya no había silencios y tampoco cadenas.

Quizás no sientas el dolor, el dolor que siente ella, porque ella soy yo.

Mujeres somos tan perfectas, tan simples tan naturales sin cadenas, sin silencios y sin dolores. No dejemos que nadie, ningún hombre tenga la capacidad de atarnos al dolor con sus cadenas...

* * *

24. Me saqué ese clavo de encima

Paysandú. Nos fuimos a la casa de los padres de él porque quedé embarazada estando de novios y no teníamos cómo mantenernos. Queríamos estar juntos aunque no estábamos preparados para ser padres. Empezaron los líos por la plata y todo el amor se tiñó de recelo y resentimiento. Me puse a trabajar porque las changas que el padre de mi hijo hacía eran salteadas y nunca alcanzaban, había que pedirle a la madre y aunque no reprochaba, tampoco le sobraba. Decidí empezar a llevar ropa argentina para

Montevideo, y algunos perfumes y cosas que no había por ese precio allá. Me consiguieron una o dos fábricas para entrar a vender y un sanatorio. Como tenía plata mía me daba algún gusto y eso ya trajo problemas. Era yo la mala mujer que dejaba al hijo tirado para ir a hacer quién sabe qué, no la mujer que iba a trabajar y se sacrificaba por su familia. Un día me vio con ropa nueva y se le puso que la usaba porque tenía otro y me encajó una trompada que me dejó el ojo torcido por días. No fui más a vender nada a la ciudad y me puse de sirvienta, aguantando ahí sí la impertinencia del patrón y del hijo. Me echaron por negarme. Más miseria, mi marido empezó a jugar y a tomar y borracho me levantaba la mano. Me quise separar pero no tenía a dónde ir.

Hasta que un día que me fue a pegar le dije que lo iba a denunciar y se enfureció, me dejó un dolor en el estómago que hasta ahora lo siento, no fui a la comisaría porque me dio miedo la venganza de él, pero hicieron denuncia los vecinos porque se enteraban todos cuando me pegaba. Hasta ahora se los agradezco, porque la última vez mi hijo chiquito se quiso meter y lo había tirado de un empujón a él también y se golpeó la cabeza contra la madera de la cama. Un miserable. Me dieron un lugar para vivir en un refugio del MIDES porque él nos perseguía, le pusieron la restricción por juez, la tobillera, y nunca más se hizo el loco. Yo ya me saqué ese clavo de encima.

* * *

25. Siempre sentí el dolor de mi abuela

Si yo tuviera que escribir algo, sería más o menos así: En los relatos del libro, volví a mi infancia, recordé a mi abuela paterna. Una mujer hija de italianos, que era una persona muy bondadosa, muy buena madre, buena ama de casa, muy buena esposa, pero frustrada como mujer. Ella a cambio de todo lo bien que hacía las cosas y todo lo buena que era, lo único que recibió de parte de mi abuelo fue maltrato, golpes y gritos.

Mi abuelo se vestía, se iba al casino, se iba por ahí con mujeres, porque estoy segura que se iba con mujeres, por más que yo era chica notaba su actitud, ahora de grande me doy cuenta de eso. Y mi abuela siempre en la casa, cinchando con los animales, con el almacén que él le había puesto para esclavizarla ahí adentro. Ella tenía que auto robarse de su propio almacén, ella sacaba dinero, me lo daba a mí, que yo era chiquita para que se lo llevara a mi mamá y ella le compraba batones, calzado que no tenía que se le ponían viejos, se le rompían y este tipo no le daba ni siquiera para que se comprara un vestido. Entonces, ella sacaba plata del almacén, me la daba a mí, que me fuera corriendo y antes que viniera mi abuelo, se la llevaba a mi madre para que le comprara ropa y calzado.

Para ir a la playa, mi madre tenía que ir poco más que a llorarle a mi abuelo todo el domingo para que de tarde, después de que hiciera todos sus quehaceres,

después de que cerrara el almacén, la dejara ir a la playa Malvín en el 526. Ella adoraba ir a la playa y todo era un suplicio. Para que la dejara ir a mi casa, que vivíamos a cinco cuadras, ir a mirar una comedia que a ella le gustaba, tenía que poco más mi madre llorarle a él para que accediera a dejarla ir. Después, llegaba a su casa y por supuesto siempre andaba con un ojo moreteado, seguro que después la castigaba.

Leyendo las historias del libro, siempre pensé, siempre sentí el feminismo porque me acordé tanto de las vivencias de mi abuela; que yo creo que me hice feminista por eso.

Mi papá era el único que la defendía, siempre estaba ahí, peleando por su madre, se enfrentaba a su padre pero él la despreciaba. La despreciaba totalmente en la familia, porque ellos eran los señores Abales y ella era menos que una sirvienta. En las fiestas familiares, él iba con su hija, su madre, y su esposa quedaba ahí tirada. A la prueba está que tanto le hizo la cabeza también a su hija, que ella tiene fotos de su padre por todos lados pero fotos de su madre no existen. La única nieta que tiene fotos de su abuela y recuerdos de su abuela soy yo.

Mis primos no tienen idea de quién fue mi abuela. Ella fue un ser maravilloso. Mi mamá y mi padre lucharon mucho por ella, hasta que un día, a los 50 y pico de años, de un gran disgusto que tuvo, murió del corazón, le dio un infarto y murió tirada en la cocina.

Y bueno, no la mató pero en cierta forma yo creo que sí, porque con todas las cosas que él le hizo, ella sufría y sufría mucho, entonces todo eso fue lo que derivó en el ataque al corazón.

Es medio entreverado lo mío, mis sentimientos. Lo que yo quiero y deseo es que sirva de algo mi aporte a otras mujeres. Por todo esto es que yo creo que soy feminista, más allá de que uno tiene que serlo por conciencia, por lo que significa, desde que nací soy feminista porque siempre, siempre sentí el dolor de mi abuela.

Teresa Abal

SISTEMAS DE RESPUESTA EN TODO EL URUGUAY

¿Qué hacer ante una situación de violencia?

- Háblalo con personas de tu confianza: familiares, amigas/os, vecinas/os.
- Si decidís hacer una denuncia policial buscá antes el asesoramiento y apoyo de los servicios especializados en violencia doméstica que te dan el Estado y las organizaciones civiles.
- Irte de tu casa porque te maltratan no es abandono de hogar.
- Si estás lastimada, recurrí a cualquier centro asistencial, policlínica o emergencia móvil y pedí un certificado por las lesiones constatadas.
- Evitá estar sola cuando percibas que pueden agredirte.
- Alertá a alguna vecina/o para que pueda ayudarte. Dejá alguna ventana abierta y la puerta sin llave.
- Si el agresor ya no vive en tu casa, no le abras la puerta y si insiste llamá al 911.
- Cuando visite a tus hijos/as evitar estar sola.
- Cambiar las rutinas si te persiguen.
- Pedí que te acompañen al salir del trabajo, fijate si el agresor se encuentra en las cercanías para evitarlo y/o llamar a la policía.

ANTE LOS ÚLTIMOS CASOS DE FEMICIDIOS ACUCIANTES

La Red Uruguaya Contra la Violencia Doméstica y Sexual Martes, SE PREGUNTA:

¿QUÉ PASA CON EL SISTEMA DE PROTECCIÓN A LAS MUJERES QUE DENUNCIAN VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO?

Ante las situaciones que atraviesan las mujeres que denuncian violencia basada en género, las falencias de todo tipo detectadas en el sistema de protección y las “propuestas de mejora” que sobre el mismo se realizan, tanto desde el sistema político como de la institucionalidad, la RUCVDS realiza las siguientes puntualizaciones:

1. La Ley 19580 está vigente y la falta de presupuesto no es excusa para no aplicarla.
2. La efectiva protección de la mujer denunciante es impostergable y no debe basarse en su revictimización, como ocurre actualmente en la mayoría de los casos.
3. Las carencias de profesionalidad por parte de los operadores del sistema de justicia, son injustificables. El sistema de evaluación de riesgo no está basado en indicadores objetivos, sino en factores de riesgo. Ni tampoco se observan avances en la tipificación de los ofensores.
4. Los ofensores incumplen las medidas cautelares, con o sin tobilleras y no se los procesa por desacato como indica la ley. Exigimos saber ¿cuántos ofensores incumplieron las medidas cautelares en los últimos 12 meses y cuántos de ellos fueron procesados por desacato? Si no obtenemos la respuesta en forma inmediata, procederemos a reclamarla por el procedimiento de Información Pública.
5. La tobillera electrónica ha demostrado ser el único sistema eficaz para impedir que las mujeres sean agredidas. Sabemos que no es la solución, pero mientras no se implemente una solución integral, como la que exige la Ley 19580. Exigimos políticas del Estado que garanticen el cumplimiento de la Ley, no solamente en la protección, también en la sanción. Mientras tanto, deben colocarse tantas tobilleras como sean necesarias y, renovarlas mientras los equipos técnicos así lo consideren.

6. La atención de los violentos debe ser preceptiva y acatada, en caso contrario, también deben ser procesados por desacato.
7. Tal como lo exige la Ley 19580, en los casos de violencia doméstica, los NNA y adolescentes de esas familias deben ser considerados víctimas directas y, por ende, no tener contacto con los agresores, hasta tanto no se realice la evaluación correspondiente.
8. Debe establecerse, en forma inmediata, una alternativa de protección electrónica a las mujeres analfabetas y las que tienen alguna discapacidad. Es inconcebible que el sistema no proteja a las mujeres más vulnerables.
9. La “protección policial” a la denunciante no es una alternativa aceptable. En los hechos significa una vulneración de sus derechos y terminan siendo las mujeres “presas” en sus propias casas. En toda acción de protección es esencial el trabajo del equipo técnico con las mujeres, para que se consideren sus derechos y su calidad de vida. Todos los femicidios son prevenibles, para ello es necesaria la voluntad política de implementar la Ley, es decir colocar los recursos necesarios, la sensibilización y capacitación de los operadores de los sistemas educativos, de salud y de justicia y terminar de una vez por todas con los discursos políticamente correctos e implementar los compromisos que en esta materia el Estado ha firmado a nivel internacional. La violencia contra las mujeres no es un problema de las mujeres, es un problema de toda la sociedad. Es hora de que los derechos sean hechos. Montevideo, 10 de setiembre de 2019
Voceras: Teresa Herrera 094290831 ClydeLaCasa 094929194
Damaris Malan 099703856.

Importancia de intervenciones oportunas de las diferentes Instituciones en las situaciones de Violencia de Género

Las situaciones relatadas a continuación son historias reales sucedidas hace menos de 8 años en un departamento del interior del país. Los nombres de las personas han sido cambiados con la finalidad de preservar la identidad e intimidad de las personas involucradas.

Situación 1:

En el año 2012, Eduardo concurre al Juzgado a “entregar” a sus dos hijos porque no puede continuar con el cuidado ya que trabaja mucho y su actual esposa ya no los acepta en la casa ya que son hijos “fuera del matrimonio”. Los niños Esmeralda y Giani pasan a ser atendidos por el Estado transitoriamente (teniendo en cuenta que era viernes a última hora de la tarde) hasta que se resuelva si su madre puede asumir su cuidado ya que el padre en audiencia expresó que era “mala madre porque les pegaba”.

El lunes siguiente, se presenta Marta, la madre de Esmeralda y Giani, angustiada, llorando, preguntando por sus hijos. Marta relata lo siguiente en entrevista:

- Tengo 20 años.
- Tengo 4 hijos: Esmeralda (6 años), Giani (5 años), Micaela (4 años) y Robert (3 años).
- Eduardo, el padre tiene 43 años. Lo conocí en el pueblo donde vivía de chica con mi familia. El vendía frutas y verduras dos veces por semana. Iba en su camioneta. Lo conocí de chica. Él quería ser mi novio. Cuando quedé embarazada me trajo para la ciudad, alquiló una casa, aunque estaba poco conmigo porque trabajaba mucho.
- Después me enteré de que tenía esposa y otros hijos. Cada vez que quedaba embarazada me decía que se iba a divorciar y se iba a venir a vivir con nosotros del todo. Hasta que me cansé de sus mentiras.

- Nos separamos hace un mes, porque toma vino y se pone cada vez más agresivo. Cuando nos separamos... me dijo que se quedaba con los dos nenes más grandes, y yo me quedaba con los dos mas chicos... así era más fácil para mí, poder salir adelante, ya que desde que se fue, no me ayuda con plata como antes.
- Él no acepta que lo dejé... Los viernes compra vino y viene a tomar en casa... Él paga el alquiler y cree que es su casa... Tiene llave y entra cuando quiere... No me quiere dar la llave. El viernes apareció sin Esmeralda y Giani... No me decía dónde estaban, primero me dijo que estaban en la casa de su madre, hasta que hoy me dijo que los había entregado al Juez. Si no lo quería más a él iba a pagar por eso.

Posteriormente, los niños retornan con su madre ya que cuenta con la capacidad de cuidado. Se constata que los niños asistían diariamente al Centro Educativo. La atención a la salud fue realizada en forma muy oportuna desde los embarazos.

Esmeralda y Giani manifiestan que quieren estar con su mami, la extrañan, su papi les dijo que dijeran al juez que ella les pegaba, pero ella los reta y los manda acostar cuando se portan mal.

La situación se resolvió de la siguiente manera: se realizaron las gestiones con el fin de solicitar la tenencia judicial de los cuatro hijos a favor de la madre, se informa a juzgado la situación de violencia de género solicitando que el Sr. Eduardo devuelva la llave de la casa de la Sra. Marta. Se fijaron días y horarios de Visitas supervisadas de los niños a favor de su padre.

Se coordinó entrevista para Marta con el Servicio Especializado en Violencia de Género del departamento con la finalidad de trabajar su fortalecimiento en este proceso de salida de violencia, para trabajar la reparación del daño y por asesoramiento jurídico con abogada especializada en V.G para realizar varios tramites como por ejemplo para tramitar pensión alimenticia.

Situación 2:

En el año 2017, Virginia relata que ya no está cuidando a sus tres hijos más pequeños: Lucía (7 años), Eugenia (6 años) y Pablo (5 años). Quiere volver a estar con ellos, tiene miedo de que le pase lo mismo que con su hija más grande, Camila (ahora debe tener 12 años). No la vi más... Me la sacaron cuando tenía 7 años. Mi marido en ese momento fue preso por pegarle y dejarle moretones en los ojos, a mí también me pegaba. Le tengo mucho miedo porque es loco, en el barrio le llaman el “loco González”.

Cuando fue preso, me fui a otro lugar (departamento vecino) quería comenzar una nueva vida... Pero él supo donde yo estaba, su familia me encontró, la policía me contactó y una camioneta me iba a buscar y me llevaba a verlo a la cárcel. Él me pedía que no lo dejara, que me amaba y solo me tenía a mí. Fue así que en las visitas quedé embarazada de Lucía y después que salió de la cárcel quede embarazada de Eugenia y de Pablo. A él ahora una vez por mes le dan una inyección para la locura pero a veces no va al Hospital y se pone bravo.

En este caso, hasta el momento no se ha logrado que Virginia vuelva a estar con sus hijos. Participó de una entrevista con el Servicio especializado en Violencia de Género del departamento, se diseñó un plan para que pudiera estar con sus hijos en otro departamento, en un Refugio, protegida, pero tres días

antes de su partida expresa que su esposo prometió cambiar porque la ama y desistió del plan de huida. Cada hora que pasa, cada día, Virginia está en riesgo de vida. Sigue sin saber de sus hijos porque ella no sale a ningún lado sin su esposo y su esposo tiene prohibición de acercamiento judicial para con sus hijos.

Situación 3:

En Julio de 2019, Macarena de 8 años cuenta que está feliz de estar viviendo con su abuela paterna Raquel, extraña a sus hermanos chicos que viven con otros familiares. Ahora que Macarena se siente protegida comenzó a contar episodios vividos: *“siempre pedía ayuda... mi padrastro me pegaba... mi mamá también... le contaba a la Maestra, le pedía que me ayudara a salir de mi casa... Cada vez que la maestra la llamaba a mi madre y le decía lo que le contaba, cuando llegaba de la Escuela me pegaban una paliza. Iba siempre con moretones a la Escuela”*.

Quiero vivir para siempre con mi abuela Raquel. Ella me lleva y me trae a la Escuela, ¡tengo amigas de mi edad! Me deja salir a jugar a la plaza que queda en frente de mi casa porque antes yo era la que cuidaba, bañaba y vestía a mis hermanos... También limpiaba la casa y hacía mandados.

En la Situación 1, es un claro ejemplo donde un hombre utiliza a las Instituciones públicas para ejercer Violencia de Género sobre su ex pareja y en forma simultánea son dañados los niños y niñas pertenecientes al grupo familiar. Y si nos ponemos a analizar en profundidad, Eduardo ejerce violencia de Género desde el instante que conoce a Marta, ya que ella era una adolescente cuando lo conoció y él ya era un hombre adulto de al menos 30 años. Era prácticamente una situación de abuso

sexual. Es un claro ejemplo de cómo en las localidades rurales del interior del departamento el machismo y las situaciones de Violencia de Género están muy naturalizadas y es algo que hay que trabajar con la finalidad de problematizar las mismas y generar conciencia.

La parte positiva de la situación es que Marta pudo permitirse recibir ayuda de las diferentes instituciones que trabajan la temática, pudo fortalecerse y romper el círculo de Violencia del que era parte.

La situación 2, es un claro ejemplo de cómo cuando las instituciones, al tomar una mala decisión sobre la vida de una persona, generan tanto daño que no solo dificulta que pueda salir de ese círculo de Violencia de Género sino que termine por naturalizar las vivencias y que las mujeres continúen en riesgo de vida constantemente al lado de personas extremada y patológicamente violentas.

Mientras seguramente un equipo técnico trabajó en el Proceso de Autonomía de Virginia cuando su esposo fue preso por primera vez, otros operadores sociales la buscaron y facilitaron la revinculación con su agresor y el agresor de su hija, habilitando que la situación de Violencia de Género se volviera a instaurar en su vida y de forma permanente.

Estas intervenciones descoordinadas y hasta contradictorias generan más daño y hacen más difíciles que las intervenciones posteriores logren los objetivos propuestos. ¿Qué hubiese sucedido si nadie hubiera contactado a Virginia y no hubiesen coordinado las visitas donde el Sr. González estaba alojado?

En la situación 3, es un claro ejemplo donde cada decisión que tomamos al momento de intervenir en una situación de Violencia en niños, niñas y adolescentes genera impacto directo en la vida de ellos que hasta puede poner en riesgo la vida de las víctimas.

Es importante mencionar que los Centros Educativos en todos los casos son un factor de protección muy importante en la vida de niños, niñas y adolescentes de nuestro país. Porque como en el caso de Macarena, en unas oportunidades tuvo impacto negativo porque desencadenaba episodios de maltrato físico, pero es necesario destacar que fue la Institución que buscó ayuda para implementar estrategias para sacarla de su hogar extremadamente violento y contribuir a que en la actualidad viva una vida libre de violencia.

Siempre frente a cada situación y al momento de intervenir cada operador psicosocial de cada Institución, Organización o Comunidad, debería plantearse cuáles son los riesgos que se generan al tomar tal o cuál decisión. Creo necesario plantear preguntas que cada operador tendría que analizar al momento de intervenir y/o tomar una decisión que afecte la vida de alguna persona:

- ¿Es necesario tomar la medida?
- ¿Qué impactos va a generar: protejo o genero más daño?
- ¿Cómo miro la situación en la cual intervengo, desde que óptica?
- ¿Pude dejar de lado mis prejuicios sociales y mis vivencias personales al momento de tomar una decisión, para garantizar una intervención lo mas objetiva posible?

Cada operador o técnico psicosocial debe asumir el compromiso ético de formarse y capacitarse en el tema de Violencia de Género ya que es una problemática que no diferencia edad, género, clase social, religión, cultura ni creencias.

Consideramos también que cada Institución u Organización de la Sociedad debería de organizar y/o facilitar la capacitación y/o formación en la temática Violencia de Género con el obje-

tivo de brindar a sus funcionarios las herramientas necesarias para intervenir en las diferentes situaciones en forma acorde y que brinde las garantías necesarias de protección. y/o promoción.

Es importante reconocer que en los últimos 15 años se han logrado avances en lo que tiene que ver con Leyes, decretos y Protocolos de intervención en las diferentes Instituciones públicas pero es necesario la continua revisión y perfeccionamiento de los mismos.

Cecilia Martínez - Licenciada en Trabajo Social

¿Qué hacer ante una situación de violencia?

Cómo protegerse y ¿qué es un plan de seguridad?

El plan de seguridad es una manera de prepararse y disminuir el riesgo que existe dentro de una relación con episodios de violencia.

Para eso puede seguir estos consejos:

- Memorice o haga una lista con los números de teléfono de personas que le puedan ayudar.
- Memorice el teléfono de la policía.
- Tenga localizados los documentos más importantes que deberá coger si tiene que huir de su casa o guarde una copia de los mismos en casa de una persona de su confianza.
- Explique a sus hijos/as la necesidad de que obedezcan a su aviso de alerta y cerciőrese de que lo han entendido.

¿Qué se puede hacer cuando hay violencia o siente miedo?

Está en su casa y surge una discusión con su pareja. Si la situación se pone peligrosa, haga lo siguiente:

- Acérquese a un lugar desde donde pueda salir sin peligro.
- No vaya a la cocina, donde hay objetos que puedan hacerle daño ni al baño o habitaciones donde puede quedar encerrada.
- Si el agresor ha perdido el control, salga de la casa.
- Si no puede salir, trate de tranquilizar al agresor.

Si ha sido agredida:

- Si tiene lesiones, acuda rápidamente a su prestador de salud o a la emergencia médica de la que sea socia. Procure ir acompañada de una persona de su confianza.
- Si siente peligro o amenaza, llame al 911 ante una situación de emergencia o al 0800 5000. En el Servicio de Urgencias, tras ser atendida, solicite copia del Informe Médico.

Y RECUERDA... NO ESTÁS SOLA.

Qué se puede hacer si tienes conocimiento o presencias una situación de violencia:

Toda la sociedad puede involucrarse, pasar de “cómplice” a “agente de cambio”.

Ante cualquier violencia sexista, es nuestra responsabilidad dar una respuesta, no sirve ni la complicidad ni la pasividad. Las personas que están cerca de la víctima, familiares, amistades, o aquellas personas que tengan conocimiento, deben ser conscientes de que su ayuda es también clave.

- Si cuando estás en casa, oyes un grito, sal a ver qué está pasando, alguien puede necesitar tu ayuda.
- Si ves que alguna mujer está sufriendo algún tipo de violencia, acércate y averigua si está bien y si necesita ayuda.
- Al agresor hazle saber que ese comportamiento es inaceptable.

Si la situación es grave o te parece que acercarse puede ser peligroso: haz ruido, grita fuego, reprende al agresor para darle a conocer que hay personas testigos de la situación.

Al mismo tiempo debes llamar a la Policía 911 o al 08005000. Puede descargar la app 911 que es gratuita, para ayuda a menores.

¿Cómo podemos proteger a la víctima?

Es importante escuchar a la víctima y que le hagas sentir que le creemos, que no está sola, e informarle de que puede solicitar ayuda, independientemente de que quiera o no interponer denuncia. Muchas mujeres no comienzan a darse cuenta de sus situaciones hasta que la policía ha ido varias veces a su casa por alguien que ha llamado, incluso se han iniciado procedimientos judiciales de oficio, así que es importante llamar y ponerlo en conocimiento policial si es una situación violenta flagrante, las leyes actuales lo habilitan aún para terceros si estamos en presencia de situaciones de violencia doméstica notoria con posible riesgo de vida o integridad física para las víctimas.

Un vecino maltratador no son cosas de pareja

La ley en Uruguay no te obliga a actuar, pero te habilita. Pensalo, podrías salvar una vida.

Es responsabilidad social erradicar la violencia y parar los femicidios.

Mañana te podría pasar a vos o a alguien que quieras mucho y te gustaría que una vecina o un vecino denunciaran para que no le peguen más o capaz hasta la maten.

De todas formas, por acción o por omisión, somos responsables cuando podemos hacer algo para detener la violencia machista y permanecemos indiferentes.

¿Quiénes pueden denunciar un acto de violencia doméstica?

Además de la víctima, cualquier persona que tenga conocimiento del hecho. Ley N° 17.514.

TODA LA SOCIEDAD PUEDE Y DEBE INVOLUCRARSE INCLUSO POR MEDIO DE UNA DENUNCIA ANÓNIMA. La violencia de género no es un delito a instancias de parte (el que solo puede perseguirse cuando la víctima denuncia), sino que se investiga de oficio. Y TODAS TODOS Y TODES PODEMOS Y DEBEMOS DENUNCIARLO PORQUE DEGRADA NUESTRA SOCIEDAD.

Tel. 911 en casos de EMERGENCIA - 0800 4141 o *4141 desde el celular, - línea telefónica de atención gratuita. Y EN IM 1950 8888.

<https://www.impo.com.uy/violenciadomestica/>

A nivel nacional la Ley Integral: Violencia hacia las Mujeres, basada en Género, N° 19.580, aprobada en diciembre del 2017, es aplicable a todas las mujeres en todas sus diversidades, continuando vigente la aplicación de la Ley de Violencia Doméstica, N° 17.514, para niños y hombres que se encuentren en situación de violencia. Esta ley parte de reconocer que la violencia hacia las mujeres es una forma de discriminación que afecta, directa o indirectamente, la vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, así como la seguridad personal de las mujeres.

CONCLUYENDO: TOMEMOS LA RESPONSABILIDAD QUE NOS TOCA

Apostamos a las transformaciones culturales porque las mismas no se logran por decreto ni por ley, se construyen día a día y queremos contribuir con ellas en forma proactiva, aunque sea modestamente.

La responsabilidad de los cambios cotidianos que hacen a las grandes evoluciones sociales es de todas, todes y todos. Por eso creamos “Salvavidas”.

Al cierre de esta edición eran 17 las mujeres asesinadas por ex-parejas o familiares en nuestro país a octubre de 2019.

Las denuncias por violencia de género aumentaron más del 500 % en 10 años tras la creación en el Ministerio del Interior de la división especializada en políticas de género, en el 2009.

Hay cuarenta mil denuncias por año y no hay cuarenta mil femicidios, eso indica que los sistemas de respuesta responden.

Las víctimas denuncian y son protegidas.

Hay también una gran cantidad de víctimas que logran salir del círculo de violencia.

Las leyes que reconocen y otorgan derechos han superado del 2005 en adelante y en quince años, lo avanzado anteriormente en más de 100.

¿Está todo bien? No lo está para nada, y estamos luchando por cambiar.

Revisemos cómo nos estamos vinculando.

Es imprescindible estudiar el tema, sensibilizar, capacitarse, toda la población y los operadores de gobierno con más razón.

Debe aplicarse la ley para que quienes inclumplen las disposiciones de alejamiento y tobilleras, sean procesados. La mujer cuando denuncia debe ser contenida y protegida.

Los medios masivos de comunicación tienen responsabilidad por omisión.

Muchas veces teatralizan el horror de los femicidios en los informativos, instalándolos en el imaginario social como objeto de entretenimiento, y al fin la desgracia pública es utilizada —o así se presenta— y no contribuye a tomar conciencia del drama humano y que está en la humanidad detener. Hay un uso y abuso del dolor —que no es ajeno en definitiva porque nos involucra— con el fin de vender propaganda exclusivamente.

ES URGENTE REVISAR ESTO.

ES INADMISIBLE LA BANALIZACIÓN DE LOS ASESINATOS EN RAZÓN DE VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN LA TELEVISIÓN, INCLUSO POR UNA LEY DE DEMOCRATIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL QUE PREVE EL USO DE LOS MISMOS EN ASUNTOS DE BIEN PÚBLICO, Y NO SE USA CON LA URGENCIA Y FRECUENCIA QUE SERÍA NECESARIO HACERLO.

Hay necesidad urgente de que el combate a la violencia de género sea declarado emergencia nacional y tomado como política de Estado.

Y por último ya es inadmisibile que de violencia doméstica no se hable en las escuelas.

Resumiendo: LA SOCIEDAD ESTÁ EN ALARMA, SE HA HECHO MUCHO DESDE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y DESDE EL ESTADO AUNQUE NADA ES SUFICIENTE Y HAY QUE SEGUIR BATALLANDO POR LA CONVIVENCIA Y LA FELICIDAD DE LOS MÁS INDEFENSOS.

Hay más denuncias porque hay más recursos y eso colabora a visibilizar y a combatir el problema que al parecer aumenta en el mundo.

En Uruguay, si bien hay cifras de femicidios alarmantes, hay más mujeres salvadas gracias a los sistemas de respuesta públicos y privados existentes en todo el país.

Reafirmamos lo que dijimos al principio: el silencio es aliado de los abusos y de los abusadores.

Buscamos incidir en los cambios sociales tomando la responsabilidad que nos toca en el combate a favor de la felicidad.

Esa es la razón de esta obra.

Muchas gracias.

GUÍAS Y AYUDAS PARA SALIR DE SITUACIONES DE VIOLENCIA DOMÉSTICA

No estás sola. Hay Sistemas de Respuesta

La Intendencia refuerza atención presencial para violencia de género por plan ABC.

En marzo del 2021 la IM inauguró la atención presencial a mujeres en situación de violencia de género, que brindará atención los 365 días del año.

Este servicio, en el ámbito del **plan de Apoyo Básico a la Ciudadanía (ABC)**, tiene por objetivo **reforzar la atención presencial y acompañamiento** a aquellas **mujeres mayores de 18 años** que se encuentren atravesando una **situación de crisis o emergencia por violencia basada en género**.

Se hará especial énfasis en la **orientación** y el **acompañamiento** durante el **proceso psicosocial y jurídico**.

Se trata de un **servicio complementario** a la atención presencial brindada por las **ComunaMujer**.

Es por eso que **funcionará con horarios de atención fuera de los habituales**:

- Lunes a viernes: de 18 a 21 horas.
- Sábados: de 12 a 20 horas.
- Domingos y feriados: de 9 a 20 horas.

El servicio funcionará en el **edificio anexo de la Intendencia**, ubicado en **Soriano 1426** (planta baja).

Por **consultas**, a partir del lunes 29 de marzo también comenzará a funcionar el **teléfono 1950 8888**.

Otras vías de comunicación:

Se recuerda que también está habilitada la **línea telefónica de atención gratuita 0800 4141 o *4141 desde el celular**.

Se reciben llamadas de **lunes a viernes, de 8 a 24 horas; sábados y domingos de 8 a 20 horas**. En situaciones de emergencia, se recomienda llamar al **teléfono 911**.

SERVICIOS COMUNA MUJER

Días y horarios desde el 23 de junio

Municipio A

ComunaMujer 14

Vitoria y Llupes (ex Mercadito Municipal).

Tel.: 1950 9835

Lunes 12 a 18h, jueves de 8 a 14 h. viernes de 12 a 18 h.

ComunaMujer 17

Haití 1606. Tel.: 1950 7655

Martes de 8 a 14 h, jueves de 14 a 20 h,
sábados de 9 a 13 h.

ComunaMujer 18

Cno. Tomkinson 2467 y Cno. Cibils. Tel: 1950 7677

Lunes de 9 a 15, miércoles de 12 a 18h, viernes de 9 a 15 h.

*Hasta el 5 de julio sus servicios funcionarán en el local
de la Comuna Mujer 17.

Municipio B

ComunaMujer Andrea Hernández

Soriano 1426 (planta baja). Tel.: 1950 8665

Lunes y miércoles de 14.30 a 19.30 h.

Martes, jueves y viernes de 12 a 17h, sábados de 8 a 12 h.

Municipio C

ComunaMujer C

Casa cultural zona 3

Av. Gral. Flores 3478 esquina Bulevar José Batlle y Ordóñez

Lunes 8 a 14, martes y jueves de 12 a 18h.

Municipio CH

Complejo donde funciona la policlínica Buceo y la biblioteca Amado Nervo, entrada por Capitán Antonio Pérez (s/n) entre Molles y Vanguardia.
Lunes y miércoles de 12 a 18 h. Jueves de 8 a 14 h.

Municipio D

ComunaMujer 10

Cno. Capitán Tula y Av. Belloni. Tel.: 1950 7402
Lunes y viernes de 13 a 19 h. Miércoles de 8 a 14 h.

ComunaMujer 11

Gustavo Volpe 4060 esq. José Martirené (Centro Cívico Luisa Cuesta) Tel.: 1950 8538
Martes y viernes de 9 a 15h. Jueves de 10 a 16h.

Municipio E

ComunaMujer 6

Av. Italia 3433 y Bv. Batlle y Ordóñez. Tel.: 1950 9851.
Lunes y viernes de 8 a 14 h. Jueves de 14 a 20 h.

ComunaMujer 8

Av. Bolivia 2591. Tel.: 2604 0687 / 2606 1837.
Martes de 12 a 18 h, miércoles de 8 a 14 h,
sábados de 9 a 13 h.

Municipio F

ComunaMujer Intercambiador Belloni

Av. 8 de Octubre y Av. José Belloni, planta alta.
Tel.: 1950 9073
Lunes, miércoles y viernes 13 a 18h.
Martes y jueves de 9 a 14h. Sábados de 9 a 13 h.

Municipio G

ComunaMujer 12

Centro Cívico Metropolitano Enrique Erro Av. Gral. Garzón
2122 y Cno. Colman. Tel.: 1950

7497. Martes y viernes de 14 a 20 h. Jueves de 8 a 14 h.

ComunaMujer 13

Av. Sayago 1160 y Bv. Batlle y Ordóñez. Tel.: 1950 7522

Lunes y miércoles de 8 a 13 h.

Martes, jueves y viernes de 13 a 18 h. Sábados de 9 a 13 h.

ÍNDICE

APOYO DEL PROGRAMA FORTALECIDAS DE LA DIVISIÓN ASESORÍA PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO DE LA INTENDENCIA DE MONTEVIDEO	9
SOBRE PROGRAMA FORTALECIDAS.....	13
AGRADECIMIENTOS POR COLABORACIONES ESPECIALES	15
INTRODUCCIÓN EL SILENCIO ES ALIADO DE LOS ABUSOS Y DE LOS ABUSADORES	17
DE QUÉ SE TRATA EL PROYECTO SALVAVIDAS	21
PROYECTO COLECTIVO SALVAVIDAS	23
HISTORIAS INTRODUCTORIAS BREVES	29
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO, LEGISLATIVO Y SOCIAL	31

CAPÍTULO II. REFLEXIONES	37
APORTES DE VALERIA CARNEIRO	39
PARAR LA MANO DE LOS AGRESORES (Macunaíma).....	43
UN CASO, TODOS LOS CASOS.....	44
LO VISIBLE, FINAL DE UN PROCESO POCO VISIBLE (Prof. Lauro Maraúda).....	47
¿QUÉ NOS PASA A LAS MUJERES POR SER MUJERES? (Adelina Carballo - Salto)	49
REYERTA INTERNA ENTRE IMPOTENCIA Y ALIVIO (Rossana Méndez - Maldonado)	51
DESDE LO MÁS PROFUNDO (Mara González).....	52
REFLEXIÓN DE EXDIPUTADO DANIEL ALMADA y FERNANDA NIEVES (Fernanda y Daniel)	53
REFLEXIÓN DE SANDRA DI CICCIO (Sandra Di Cicco (mae Sandra de Oxala))	54
NO ES FÁCIL, EL MIEDO TE PARALIZA (Vanessa Castro)	55
REFLEXIÓN DE PAOLA DE COLONIA.....	56
REFLEXIÓN DE SANDRA BARNECH	59

CAPÍTULO III. -HISTORIAS- 61

1. Desde el siglo pasado	61
2. “Mamita, gracias por pensar en nosotras”	64
3. Una muchacha del campo del interior década del dos mil	65
4. Les pido que hablen	69
5. Cuando él me pegó por primera vez	70
6. Desapareció en la noche	72
7. “No me deja faltar nada”	74
8. Él no aceptó el divorcio	74
9. Vivía con miedo	75
10. Dar el paso	77
11. Heridas invisibles	78
12. El silencio mata	84
13. Lejos de olvidar, recuerdo	85
14. Y decidió volver... ..	86
15. Me encanta bailar	88
16. De burra a chef	89
17. Sororidad	90
18. Con una mano atrás y otra adelante	91
19. No me creyeron	96
20. De novios	99

21. Me dijo que me amaba	100
22. ¡Mataste a mamá!	100
23. Cadenas	102
24. Me saqué ese clavo de encima	104
25. Siempre sentí el dolor de mi abuela.....	106

SISTEMAS DE RESPUESTA EN TODO EL URUGUAY	109
---	-----

GUÍAS Y AYUDAS PARA SALIR DE SITUACIONES DE VIOLENCIA DOMÉSTICA	129
--	-----

SERVICIOS COMUNA MUJER	131
------------------------------	-----

